

DISCÍPULOS DE JESÚS EN FORMACIÓN TEOLÓGICA

LECTIO INAUGURALIS DEL CURSO ACADÉMICO 2006-2007

P. Eduardo Frades Gaspar, cmf*

Abstract:

On the present essay, we will present a brief reflection of the figure of Divine Wisdom that appears among God's revelation in the First Testament. In a way she is creative, mother and teacher of the men; and, simultaneously, she is the one that makes men to be "friends of God and prophets" (Wisdom 7, 27). We will continue with the praxis of Jesus from Nazareth, who acted in his public ministry as Teacher of disciples and followers. We will specially reflect, summarily, on the important figure of the Messianic Prophet of Wisdom, which appears to be the way he understood himself in the Q Document. We will also approach the fact of discipleship after Easter, which is our actual way too of being followers. Finally we will try to offer some criteria for building up an attitude of followers among students during the period of their philosophical and theological formation.

Key words: *Wisdom, Divine Wisdom, Teacher, Prophet, Prophet of Wisdom, Q Document, Discipleship, Followers, Theological formations, Theological Studies.*

Esta *lectio inauguralis*, que se me ha concedido el honor de realizar

* El P. **Eduardo Frades Gaspar, cmf**, es Licenciado en Teología por el «Angelicum» y en Sagrada Escritura por el «Biblicum» de Roma. Ha conjugado el trabajo pastoral en San Félix y el Delta del Orinoco con las clases en el ITER, el IUSI y postgrado de la UCAB. Doctorado en Teología por la "Xaveriana" de Bogotá con la tesis sobre "El uso de la Biblia en los escritos de Fray Bartolomé de las Casas". Ha colaborado con otros biblistas y pastoralistas claretianos en la elaboración del llamado Proyecto «Palabra-Misión» para la animación bíblica y espiritual. Colabora en el trabajo bíblico pastoral en Venezuela. Director de publicaciones y de la revista ITER, desde 1996, y de la revista ITER-HUMANITAS desde el 2004.

ante ustedes, tiene por objeto reflexionar sobre los motivos profundos de esta dura y gozosa tarea que la iglesia exige de los que son llamados a ejercer el ministerio sacerdotal específico, que incluye de manera eminente el servicio de la Palabra en la comunidad. Desde hace algunos decenios está abierta a todos los demás cristianos, que quieran profundizar en su fe, desde la perspectiva y las posibilidades de la razón. Con alegría vemos crecer en nuestra patria, y en concreto en nuestra institución, el número de laicos que dedican parte de su tiempo a esta tarea, sin que estén preparándose al ministerio sacerdotal. Más aún, entre los profesores del ITER abundan cada vez más los laicos, especializados no sólo en materias filosóficas o humanistas, sino también teológicas.

La reflexión se articula en tres partes, que arrancan de lo que la Biblia nos dice de la **Sabiduría** de Dios, derramada en toda la creación y especialmente presente en medio de los hombres. Nos fijamos luego en aquel que nuestra fe cristiana reconoce como el *Profeta de la Sabiduría* y aún la misma *Sabiduría encarnada*, del que todo cristiano se ha de volver discípulo y ponerse en su seguimiento, hoy como ayer. Este será sin duda el punto central, por ser la clave de bóveda y el motivo y la meta de nuestra actitud de discípulos. Lo dicho hasta aquí es común para todo cristiano; pero en la tercera parte nos vamos a fijar concretamente en el tiempo y modo específico de discipulado y seguimiento que es la etapa formativa filosófico-teológica que el ITER tiene encomendada. Por tratarse del inicio del curso para todos y de esta etapa formativa para buen número de alumnos, voy a atender especialmente a ellos, esperando serles de alguna utilidad.

I. "SERÁN TODOS DISCÍPULOS DE DIOS" (Is 54,13 Y Jn 6,45)

1. *La Sabiduría de Dios en la Biblia Hebrea*

La Biblia cree que la Sabiduría divina está derramada en toda la creación, de forma que su riquísima variedad y complejidad, así como su belleza y atractivo, no son más que un pálido reflejo del Creador. Baste citar aquí un par de pensamientos de dos grandes científicos recientes, como son G. Bateson y S. W. Hawking, para poner una veta que no vamos luego a seguir, pero que es especialmente significativa para todos los laicos especialistas en diversas áreas del saber humano. El doctor Hawking, catedrático de física en la universidad de Cambridge, escribió hace unos años en una obra de física que logró ser un bestseller¹ estas palabras, a propósito de su teoría del origen del universo como

un big bang caliente, que ocurrió hace diez mil millones de años, ni más ni menos el necesario para que se desarrollen seres inteligentes. Ese instante fue elegido con mucho cuidado porque *"sería difícil explicar por qué el universo debería haber comenzado justamente de esa manera, excepto si lo consideramos como el acto de un Dios que pretendiese crear seres como nosotros"*. Esta sería la señal de un mundo creado con suma inteligencia, penetrado de sabiduría exquisita, y, a la vez, preparado para culminar en un ser capaz de captar esta señal: Este sería el "principio antrópico", inscrito en la realidad creada, para encontrarse con la mente humana. Quizás también se refería a esta sabiduría inscrita en el universo el genial Einstein, inventor de la teoría de la relatividad, cuando decía: "Dios es sutil, pero no es malévolo"². Este es un inmenso campo, abierto a todo ser humano, especialmente con vocación científica; pero no es de esta sabiduría cósmica de la que aquí nos vamos a ocupar.

Por su lado, un pionero de la mentalidad ecológica, G. Bateson³, se fija en la sabiduría caldea reflejada en los primeros versículos de la Biblia, que nosotros conocemos como el escrito Sacerdotal o fuente P. Se trata de la idea de orden y relación, con una mente y palabra ordenadora, que ve diferencias para organizarlas y darles un nombre. Así nació la ciencia o sabiduría oriental, egipcia y babilónica, con listas taxonómicas, que duran hasta Linneo y la tabla de los elementos, etc. La ciencia, afirma Bateson, no nace de la experiencia y la inducción, sino de los principios fundamentales, como mostraría el "mito de origen central de los pueblos judeocristianos". Descubre en los diez primeros versículos "muchos de los elementos fundamentales y de los problemas de la ciencia", pues se descarta el problema de la naturaleza de la *materia*, para preocuparse del problema del origen del *orden*... *"Las leyes de la conservación de la materia y la energía siguen aún separadas de las leyes del orden, energía, entropía e información"*. El orden se concibe como asunto de selección y división, para lo cual se necesita una Entidad percipiente, que sea capaz de percibir esa diferencia

¹ Hawking, Stephen W., *Historia del tiempo. Del big bang a los agujeros negros*. Ed. Crítica, Barcelona, 1989. Las citas están en las páginas 166-167.

² *"Raffiniert ist der Herr Gott, aber boschaft ist Er nicht"* (o, en inglés, *"God's sly, but he ain't mean"*). Según un colega profesor, a veces añadió: *"Manchmal glaube ich, er ist doch boschaft, weil er uns an der Nase herumführt"*. No llega a la afirmación maligna de Cioran o Ernesto Sábato, el autor de *El Túnel*.

³ Bateson, Gregory, *Pasos hacia una ecología de la mente*, Eds. C. Lohle, Buenos Aires, 1976. Las citas se pueden hallar en las páginas 22-24.

que crea luego otra diferencia; seguido del misterio de la clasificación y la que llama "extraordinaria realización humana de *nombrar*".

Sin embargo, este tampoco es el punto del que nos vamos a ocupar hoy. Se trata más bien de la Sabiduría de Dios, que se refleja peculiarmente en el diálogo con el ser humano, desde los inicios de su existencia, según los relatos mito-poéticos de los orígenes que dan inicio a nuestra Biblia canónica. Seguramente esta reflexión comenzó muy pronto, pero fue madurando a lo largo de la historia de Israel, hasta culminar en la reflexión sapiencial que ocupa los últimos escritos bíblicos, incluidos los que sólo están en la Biblia cristiana, tal como la iglesia naciente la recibe del judaísmo helenista a través de los LXX.⁴ También en esos primeros relatos mitopoéticos el Dios de la Biblia viene presentado como un Dios que habla con los seres humanos, hombres y mujeres (Adán y Eva), malos y buenos (Caín y Noé). Las preguntas fundamentales a todos los hombres versan sobre su ubicación y su actuación: "*¿dónde estás? ¿qué has hecho?*" Pero sobre todo, con Abrahán⁵ y Moisés se inicia un diálogo más continuo, que invita a salir de la situación inhumana en que se encuentran para ir en busca de otra más humana. Se trata de salir de la idolatría para servir al único Dios verdadero; y de salir de la esclavitud para caminar hacia una patria donde vivir los valores de la libertad y la justicia.

Es verdad que ese diálogo se torna un largísimo monólogo de normas divinas (y no tan divinas) para la futura convivencia en justicia y vida digna para todos. Para el judaísmo creyente de ayer y de hoy, esta parte, llamada precisamente *Torá* o instrucción, es lo central de la revelación bíblica de Dios, y una prueba de la sabiduría ética del pueblo de Israel. Pero uno de los profetas más cultos de todo el AT, Ezequiel, sabe que Dios dio esas normas "*por las que el hombre vive, si las pone en práctica*" (20,11 y 21); pero se atreve a poner en boca de Dios esta tremenda frase: "*E incluso llegué a darles preceptos*

⁴ Aquí entran en primer lugar los capítulos iniciales de *Proverbios*, tal vez los últimos en su redacción, y sobre todo los libros del *Eclesiástico* y de la *Sabiduría* de Salomón, además de los Salmos y las Odas atribuidas al mismo Salomón, que no lograron entrar en el canon definitivo de la Iglesia.

⁵ Como se ha notado muchas veces, en realidad Dios habla mucho con Abrahán, pero apenas con Isaac y menos con Jacob y nada con José. La conversación se reinicia con Moisés y va a seguir sobre todo con Samuel, figuras ambas presentadas también ya como Profetas.

que no eran buenos y normas con las que no podrían vivir... haciendo que pasaran por el fuego a todo primogénito" (24,24; cfr 20,11.13.21). Lo esencial es que lo comprendan como el Dios que los sacó de Egipto, "de la casa de la servidumbre"; y que todas sus normas sirven "para que se prolonguen tus días sobre la tierra" (Ex 20,2 y 12). Quizá no hay manera más radical de decir lo humanas que son todas las normas sagradas, aún las tenidas por divinas, y cómo están condicionadas por el modo humano de entender a Dios.

Por eso es bueno pasar al mundo de los hombres que más fuertemente sintieron en sus entrañas la Palabra de Dios, que siempre les hace ver la realidad desde el lado de los pobres y las víctimas, desde el lado en que la justicia está históricamente negada. Se trata de los **Profetas**, que en la Biblia hebrea surgen al lado o frente a los gobernantes, para juzgar y condenar su incapacidad de lograr esa sociedad justa y solidaria. Israel apenas logra esa patria de libertad y justicia, de fraternidad y solidaridad en algunos de sus mejores hijos, entre los que figuran apenas tres reyes, o tal vez sólo uno, el idealizado rey Josías, de quien un profeta tan crítico como Jeremías llega a decir que *"juzgó la causa del débil y del pobre...¿No es eso conocerme?"* (Jr 22,16). Pero, en general, la misión de los Profetas es denunciar tanta situación de injusticia, tanta opresión de los pobres y débiles, tanta negación de la solidaridad fraterna. Porque ellos son como los ojos y el corazón de Dios, que ve la realidad tal como es para los pobres y oprimidos. Por eso se vuelven también entrañas de misericordia y boca de ira del mismo Dios para denunciar esos males y procurar el cambio o conversión necesarios.

Citar aquí es casi inútil por tratarse de la mayor parte de los oráculos proféticos. Sólo a título de ejemplo señalo uno del primer profeta escritor, Amós, del siglo octavo y del reino de Israel, que hablaba así: *"¡Por tres crímenes de Israel y por cuatro seré inflexible! Porque venden al justo por dinero, y al pobre por un par de sandalias; pisan contra el polvo de la tierra la cabeza de los débiles y tuercen el camino de los humildes"* (Am 2,6) El otro es de un profeta de la etapa final del reino de Judá, Sofonías, que dice a las autoridades de Jerusalén: *"Sus príncipes en medio de ella son leones rugientes, sus jueces, lobos de la tarde, que no dejan un hueso por la mañana. Sus profetas, fanfarrones, hombres traicioneros, sus sacerdotes profanan lo que es santo y violan la Ley"* (Sof 3,3) En medio están decenas de oráculos de juicio y denuncia, y otras tantas exhortaciones a la conversión, casi nunca lograda, si no es en un pequeño número de discípulos que nos han transmitido estos oráculos y estas exhortaciones, no sin aplicarlas a momentos posteriores.

Ya en los albores de la profecía se nos habla de grupos de profetas o de "hijos de profetas"⁶ en torno a las figuras muy legendarias de Samuel, Elías y Eliseo; y es seguro que hubo esos oyentes de sus palabras, que se encargaron de guardarlas en la memoria o incluso de escribir algunas. Por el siglo octavo encontramos ya unos grupos más organizados, que son los responsables de una primera redacción de sus dichos orales, cuando no fueron los propios profetas los autores de parte de esos escritos. Así tenemos un relato en tercera persona sobre el choque de Amós⁷ con el sacerdote Amasías de Betel (Am 7,10-17); y se nos habla en Oseas⁸ de su relación con Gómer también en tercera persona (Os 1,2-8); pero sobre todo Isaías nos habla claramente de su actividad escritora en 8,16: "*Envuelve el testimonio, sella la enseñanza entre mis discípulos*" y más adelante: "*Ahora ven, escríbelo en una tablilla, grábalo en un rollo, y que dure hasta el último día, para testimonio hasta siempre*" (30,8). Nos interesa la presencia de discípulos entorno a los profetas, como testigos de su forma de ver y de actuar en su momento histórico, ya que de ellos aprendieron a ver y actuar como ven esos ojos y esa boca de Dios.

Algunos textos proféticos apuntan a un futuro ideal, en que todos los hombres sean enseñados directamente por Dios, y ya no necesitarán más ni a profetas ni menos a maestros de la ley. Uno de esos textos es el señalado en el epígrafe de esta sección. Lo escribió el Segundo Isaías por el siglo VI a.C., cuando le dice a la nueva Jerusalén soñada: "*todos tus hijos serán discípulos de Dios*" (54, 13). También Is 11,⁹ viene a esperar lo mismo, cuando espera que "*la tierra estará llena del conocimiento del Señor, como cubren las aguas el mar*". También el núcleo central del libro de Jeremías espera lo mismo, cuando

⁶Ver 1Sa 10, 5.10-12; 19,20.24; 1 Re 20, 38.41 y 2 Re 2,3.5.7.15; 6,1-12.

⁷Como antes Limblon y Wolff, recientemente ha defendido J. L. Vesco en *Amos de Teqoa, défenseur de l' homme* (RB 87 (1980) 481-513)) que este profeta, al usar un estilo de sabiduría popular, pudo lograr más fácilmente que un grupo de discípulos recordara sus oráculos y los transmitiera.

⁸H.W. Wolff llega a suponer que Oseas dirige una parte de sus oráculos o reflexiones a un grupo de discípulos, ante los que puede expresarse con mayor libertad que la que usa en público.

⁹La estructura social del pueblo de Dios del AT, culminante en la figura del monarca, está sustentada por los líderes religiosos que son los profetas y los sacerdotes, pero más aún por el grupo políticamente más influyente de los Sabios, ancianos o consejeros, que formaban la burocracia político-militar. De ello dan fe los conocidos textos de Jr 18,18 o Ez

en la nueva alianza el Señor asegura que ya nadie tendrá que adoctrinar a su prójimo, "pues todos ellos me conocerán del más chico al más grande" (Jr 31,34). Es muy significativo que le ponga Juan en la boca a Jesús, en el sermón sobre los panes el texto primero de Isaías que citamos (6,45). Al presentar a Jesús como el "verdadero pan de vida" ve cumplida esa esperanza profética. Pero ese Jesús, pan de vida, es para la comunidad joánica mucho más que toda la Torá conocida por Israel.

2. La sabiduría creadora, madre y maestra

Nos interesa atender al grupo de los sabios y de los discípulos que se iba formando en torno a ellos⁹, fueran del ámbito que fueran, aunque sólo muy tarde debieron tomar autonomía en el pueblo de Israel. Se trata del grupo de autores que están detrás de la **literatura sapiencial** de la Biblia, como son los escritos de Proverbios, Job, Qohelet, Sirácida y Sabiduría, junto a parte de los Salmos y otros escritos¹⁰. En las colecciones de Proverbios se habla de la actividad educativa de los padres, pero también de los maestros, y el discípulo es apodado "hijo" en ambos casos. Toda esta literatura es, sin duda, la última en formar parte del canon bíblico hebreo, e incluso algunos sólo lograron entrar en el canon helenista que se formó en Alejandría de Egipto¹¹.

La **Sabiduría** o *Sensatez*¹² se presenta como madre y como consejera en el camino de la vida. Frente a ella está la figura seductora y negativa de doña

7,22 especialmente.

¹⁰ Por ejemplo el librito de Jonás o parte de las novelas didácticas de Rut, Tobías, Judit, Ester y el mismo libro de Daniel; y hasta podríamos meter aquí también el relato de la Historia de José (Gn 37-50) y, en parte, los mismos capítulos iniciales del Génesis (1-11).

¹¹ De ahí viene la distinción entre libros proto- y deuterocanónicos, que los protestantes llaman apócrifos, referida a los siete libros que se contienen en los LXX, y la tradición cristiana, pero no en el canon hebreo: Tobías, Judit, 1 y 2 Macabeos, Baruc y la Carta de Jeremías (y parte de Daniel), y sobre todo el Sirácida y la Sabiduría. Éste último está escrito originalmente en griego, sin duda alguna; y es el último libro que logró formar parte del canon hebreo alejandrino y cristiano posterior.

¹² El P. Alonso Schökel, en la introducción a **Proverbios**, Cristiandad, Madrid, 1984, "Un ensayo sobre la *sensatez*", páginas 17 a 38, prefiere ese nombre menos marcado por el uso más bien intelectual de sabiduría y ciencia en nuestro mundo cultural. La Sabiduría bíblica se mueve más en el ámbito político y moral que no en el de los conocimientos

Locura o Insensatez. Como madre habla a los discípulos como a hijos, y se preocupa de su formación humana o su preparación para la vida. Como en toda la pedagogía antigua, se considera que el castigo, incluso físico, forma parte de toda auténtica educación, y por eso la *musar* hebrea significa a la vez disciplina; como esfuerzo y como resultado, y también como castigo. Si en un principio, para la mayor parte de los hombres y mujeres, esa sabiduría se recibe sólo en el ámbito familiar, poco a poco se fue ampliando a personas más especializadas.

La Sabiduría bíblica hebrea se ocupa del mundo como creación de Dios, y por lo mismo sustancialmente bueno, y de la vida humana cotidiana, con sus posibilidades y límites, con su libertad y responsabilidad, con sus alegrías y sus penas. Si de la creación inicial se ocupan los tres primeros capítulos del Génesis, de la creación permanente y actual, de la vida cotidiana (con "*los barquitos navegando por el río rumbo al mar...*" como se canta en el Salmo 106,26) se ocupan los libros sapienciales¹³. De la Sabiduría misma creadora, protectora de los hombres y maestra de la vida, se ocupan capítulos enteros de los libros sapienciales: Proverbios, Eclesiástico y Sabiduría¹⁴. Sobre el lado negativo de la vida, como aparece en el tema del sufrimiento y del aparente sinsentido están las obras geniales de Job y Qohélet. No cabe duda que se ocupan de preguntas bien reales, de ayer y de hoy, que no han cambiado más que en las formas externas, variables en la cambiante historia humana, permaneciendo casi las mismas en el fondo. Las respuestas muchas veces tampoco han progresado demasiado.

Vamos a aludir sólo a algunos textos de este amplio universo sapiencial, que se refieren a la Sabiduría. Ella se presenta sentada en el trono de Dios y creadora del cosmos, con toda su su variedad y su belleza, su movimiento y su alegría. Por eso dice: "*Yo, la Sabiduría, habito con la prudencia. Yo he inventado la ciencia de la reflexión... Desde la eternidad fui formada... Yo estaba allí como arquitecto, jugando por el orbe de la tierra, y mis delicias están con los seres humanos... Ahora pues, hijos, escúchenme, dichosos los que guardan mis caminos*" (Prv 8,1.23.30-34). Además de creadora y madre, es también ama de casa que prepara el alimento necesario y

científicos o filosóficos, que la Biblia apenas atiende.

¹³ Podemos añadir algunos otros textos, como los Salmos sapienciales y otros: 8.29B.104 y 148 y Job 28.

¹⁴ De un modo especial los capítulos 1,20-33 y 8-9 de **Proverbios**; los capítulos 1,1-10 del **Eclesiástico** y además 15,11-20;16,24-30; 17,1-24; 33,7-15; 39,12-35; 40,1-11 y 42,15-

el banquete festivo. Incluso convida a todos a su mesa, especialmente a los pequeños e ignorantes, y de modo gratuito, para que nadie se excuse: "*Vengan a mi, y coman pan y vino de balde...mis amorosas y fieles y graciosas promesas hechas a David*" y a todo el pueblo (Is 55,1-6). "*Vengan y coman de mi pan, beban del vino que he mezclado*" (Prv 9,5). Porque, en definitiva, "*el que me encuentra ha hallado la vida, y ha encontrado el favor del Señor*" (Prv 8,35).

Ella es también la novia atractiva y la esposa soñada, además de la madre educadora y maestra de la vida. Se presenta como alcanzable, conseguible, responsable; pero de tal valor que vale la pena empeñarse en su búsqueda y conquista. "*Radiante e inmarcesible es la Sabiduría. Fácilmente la contemplan los que la aman y la hallan los que la buscan*" (Sab 6,12). El joven y "sabio" Salomón se enamora de ella, trata de hacerla su esposa y, comprendiendo que en definitiva es don de Dios, se la pide orando así: "*Dios de los padres y Señor de la misericordia... Dame la Sabiduría, que se sienta junto a tu trono... que sabe los que es agradable a tus ojos...y sépa yo lo que te es agradable... ¿Quién habría conocido tu voluntad si tú no le hubieses dado tu Sabiduría.*" (Sab 9,1.4.9s.17). Esta metáfora de la Sabiduría esposa está en el trasfondo de la metáfora de Jesús como el Esposo, que aparece en Pablo, pero también en los sinópticos y en Juan, puesta en labios del Bautista y del propio Jesús, sólo que esta vez en género masculino.

3. La sabiduría que hace amigos de Dios y profetas

Se trata, sin duda, de una Sabiduría que es ante todo religiosa, y por eso también ética y política, preocupada por la justa relación de los hombres entre sí, y con acento fuerte en el tema de la justicia, cualidad y campo de acción primordial de la sabiduría oriental y bíblica. Recordemos la imagen del joven rey Salomón, pidiéndole a Dios un corazón que entienda para juzgar al pueblo, y Dios se lo concede (1Re 3,8.12). Y la sabiduría se supone ser la primera condición del rey y de sus consejeros políticos y sociales¹⁵. La sabiduría que va a encarnar Jesús de Nazaret está en esa misma línea, sin excluir el lado estrictamente político, dejando de lado, eso sí, la cuestión del uso del poder. En el AT, es atributo

43,33; y casi todo el libro de la **Sabiduría**, pero especialmente los capítulos 6-10.

¹⁵ Tanto que forma el tercer elemento, junto a la *torá* sacerdotal y la *dabar* profética el tercer elemento esencial del liderazgo en Israel, bajo la monarquía y después (Jr 18,18; Ez

esencial del rey justo, cuyo prototipo más que el Salomón idealizado, es el Mesías esperado por profetas y orantes, como aparece en el Salmo 71 o en Isaías 11. Ahí se relacionan muy claramente la sabiduría y la justicia atenta a defender la causa de los pobres y pequeños.

Se presenta también como el Don por antonomasia que Dios hace a los hombres, especialmente en esa figura de novia atractiva y esposa ideal, a la vez que madre educadora y maestra de la vida, especialmente en su referencia a Dios: *"Yo soy la madre del amor hermoso, del respeto, del conocimiento y de la santa esperanza"*¹⁶. Tal vez lo más elevado y decisivo sobre esta Sabiduría, don de Dios, está en el encomio que se hace de ella en el libro de la Sabiduría, con frases como estas: *"Es un reflejo de la Luz eterna, un espejo sin mancha de la actividad de Dios, una imagen de su bondad... En todos los tiempos, entrando en las almas santas, forman en ellas amigos de Dios y profetas, porque Dios no ama sino al que vive con la Sabiduría"* (Sap 7,26s).

Por eso es a la vez divina, y sin embargo no se identifica con Dios; está en la creación, pero no procede de ella, sino que viene de Dios. No puede reducirse ni a Dios ni al hombre. Tampoco es una forma poética de designar la omnisciencia divina, la perspicacia humana o la ordenación del mundo, sino que es *"el medio original por el que los sabios de Israel lograron expresar las relaciones de Dios con la creación"*, y especialmente con el ser humano. Por eso cabe decir que se trata de la Presencia de Dios en el mundo y en los hombres, como se habla en el judaísmo posterior de la Shekiná; *"presencia más preveniente todavía en los justos que se abren a ella. No estamos lejos de una teología de la gracia"*¹⁷.

Esta presencia entre los hombres es la que los hace ser justos y conducirse humanamente. Así, *"gracias a la Sabiduría se salvaron"* (Sab 9,18) y el autor hace un repaso de la historia bíblica, desde Adán hasta Moisés, para reflexionar luego largamente sobre la experiencia exódica, releída sin duda en su actual

7,16; Mq 3,11; Lm 2,9).

¹⁶ Sir 24,18 en parte de los LXX y la Vulgata. Todavía hay otro añadido en el código minúsculo 248 que lo acerca más a Jun 14,6 "y supone la identificación de la Sabiduría con Cristo" (BJ en nota ad hoc)

¹⁷ Gilbert, Maurice y Aletti, Jean-Noël.-*La Sabiduría y Jesucristo*. Cuadernos bíblicos, 32. Verbo Divino, Estella (Navarra), 1981. Las citas, una de cada autor en orden inverso, están en las páginas 43 y 45.

contexto alejandrino, desde y para el cual escribe. Pero antes de estos justos de la historia, el autor nos habla de un "*justo pobre*", *que se llama hijo del Señor y se gloria de tener a Dios por Padre*, al que los impíos condenan a muerte (Sap 2,1-20) en segura referencia al misterio "Siervo de Yahvé" del Segundo Isaías, especialmente en 52,13-53,12. Si el NT hubiera conocido este texto, no cabe duda que lo habría interpretado en clave cristiana. Ni siquiera un escrito tan tardío como la carta a los Hebreos parece conocerla, a pesar de que también hecha un vistazo a los justos que han vivido de la fe en la etapa precristiana (Hbr 11)

Esta novedosa teología sapiencial celebra la gracia y benevolencia de Dios como efectiva en la creación del mundo. Está presente en Israel y es líder en el camino, tras ser arquitecta del mundo. Es madre y maestra, pero a la vez es novia y esposa. Busca e invita a las gentes a su mesa festiva. Ofrece vida, conocimiento, descanso y salvación a todos los que la aceptan. Envía profetas, apóstoles y sabios, y hace que los que la siguen sean amigos de Dios y profetas. Al no hallar acogida en el pueblo, se vuelve al cielo (1 Hen 42,1s). Si tiene su residencia en el cielo, llena la tierra e impregna el cosmos, reina sobre los reinos y renueva todo (Sab 7,23-27; 8,1.5; 9,3.10). Es un "*Espíritu que ama al hombre*" (*pneuma philantropikon*, Sab 1,6 y 7,23), que comparte el trono de Dios y es imagen de su bondad. Vive en una simbiosis con Dios, sin caer en ningún doteísmo; y penetra todo el cosmos y en especial el espíritu humano. Es una figura muy apta para expresar la trascendencia inmanente de Dios a su creación, y sobre todo su cercanía a los hombres.

Muy probablemente esta figura particular de la Sabiduría surgió en la literatura apocalíptica de los círculos postexílicos, que no sólo representan a la élite masculina sino la necesidad de una figura salvífica divina poderosa. Les sirve el género gramatical de las palabras *Jokma* y *Sofía*, además de *Ruaj*, espíritu, femenino en hebreo. Junto con los cambios sociológicos que orientan al judaísmo hacia las necesidades e intereses de las familias judías en un mundo que es pagano, persa o helenista. Por eso la Sabiduría se presenta como la mujer ideal y la que construye el hogar cósmico en Prv 9 y 31. Trata de integrar elementos femeninos en la imagen divina. Está influida por el lenguaje mitológico de la Diosa Isis y su hijo Horus, que utiliza el estilo del "*Yo soy*" apocalíptico universal. La comunidad judía alejandrina mantiene así su fe monoteísta pero en un *ethos* que respeta las particularidades locales. La llaman *pan-soteira* como se ve en Sab 10,9. El autor de esta obra exquisita usa diversos esquemas, míticos y midráshicos, para renarrar los acontecimientos históricos de Israel.

Frente al antifeminismo de toda la literatura antigua -incluida la Biblia-, la

teología sapiencial, con su lenguaje inclusivo acerca de lo Divino, parece querer utilizar lenguaje femenino relativo a Dios. Toman elementos mitológicos del culto a Isis para hablar del cuidado de Dios por su pueblo, así como por toda la creación. *"Jokma/Sofía es la personificación de la actividad salvífica de Dios en el mundo, de la elección de Israel y de la salvación de todos los pueblos"*. Este lenguaje sapiencial parece que está en el trasfondo de las teologías sapienciales cristianas primitivas. Hay un nivel primero, quizás originado en el propio Jesús, que se entiende como mensajero y profeta de Sofía. *"El segundo nivel de reflexión teológica identifica a Jesús con la Divina Sabiduría"*. Pero no lo llama *Sofía* sino *Kyrios* y *Soter*, que eran títulos de Isis también. Tal vez la transición, que aplica atributos de Sabiduría a Jesús, se da en textos prepaulinos y en el evangelio de Juan, antes del prólogo de su redacción última¹⁸.

II. JESÚS DE NAZARET, MAESTRO MESIÁNICO DE LA SABIDURÍA

En este segundo paso de nuestra reflexión vamos a detenernos en la figura histórica de Jesús de Nazaret, y en el sujeto central de nuestra fe cristiana, tal como nos viene presentado en los escritos de la Biblia Cristiana. Lo divido en dos partes, para atender al Jesús de la historia, o el Jesús real tal como podemos conocerlo hoy en un primer lugar; y pasar luego al Cristo presente de nuestra fe, que ya tiene sus pautas decisivas en los testimonios de fe de nuestros hermanos, que nos han legado en los documentos bíblicos. Soy consciente de las limitaciones del acercamiento histórico, que no dejará de ser una construcción más o menos probable y nunca definitiva¹⁹. En este sentido, es más seguro el terreno, también sembrado de hipótesis, de la reconstrucción teológica; que debe mostrarse en los textos conocidos, si bien no hay razón para reducirla a los escritos canónicos.

¹⁸ Me inspiro en esta parte en la obra de Schüssler Fiorenza, Elizabeth.- *Cristología feminista crítica. Jesús, hijo de Miriam, profeta de la Sabiduría*. Trotta, Madrid, 2000. Ella parte de los resultados de otros autores críticos, en los que se fundamenta. Las citas se pueden ver en las páginas 194 y 197. Mi acuerdo con la autora no es total, pero creo que hay bastante material aprovechable en este enfoque.

¹⁹ Baste citar aquí la reflexión que hace John P. Maier en su obra *Un Judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico*, Cristiandad, Madrid, 1998-2003, especialmente en la introducción del tomo I: *"este 'Jesús histórico' será siempre una elaboración científica,*

1. Jesús de Nazaret, maestro de discípulos y seguidores

Ateniéndonos a los datos más fiables de los evangelios, el título más usado en relación con Jesús, durante su ministerio público, no fue el de profeta, por más que se usara alguna vez, sino el de maestro, seguramente en la forma hebrea o aramea corriente de *rabî* o *rabbonî* que aparece todavía en Marcos (9,5; 10,51; 11,21; 14,45), en Mateo (23,7.8; 26,25.49) y en Juan (1,38.49; 3,2.26; 4,31; 9,2; 11,8 y 20,16). El término griego utilizado por los evangelios es *didáskalos*, excepto en Lucas que usa a veces *epistátes*. Aparece tanto en boca de la gente, como de los discípulos y hasta del propio Jesús, varias veces refiriéndose a su persona.

Posiblemente quien más ha estudiado este aspecto de Jesús como maestro es el autor suizo Reiner Riesner, que le ha dedicado un libro, que lleva ya tres ediciones, siempre atento a perfilar mejor sus argumentos²⁰. Tal vez tiene un presupuesto conservador y confía demasiado en la autenticidad jesuánica o, al menos, prepascual, de la mayoría de los dichos, sin tener en cuenta toda la carga de interpretación teológica de Jesús que está ya, no sólo en los actuales evangelios, sino en las formas previas, supuestas por la investigación crítica, que son la Fuente Q y el material pre-marcano y pre-sinóptico que se logra atisbar ahí. Por eso no conviene sacar apresuradas conclusiones sobre la conciencia de Jesús, como Maestro de la Sabiduría, y menos aún como la Sabiduría personificada, que parece más bien debemos excluir de su autopresentación. Veamos algunos rasgos de la figura histórica de Jesús, siempre cargados de bastantes hipótesis, pero de gran probabilidad.

1.1. ¿Cómo se educó Jesús?

Partimos del dato seguro de su patria nazarena. La baja Galilea y el borde del lago de Tiberíades estaban entonces bastante helenizados, aunque los judíos piadosos se apartan del contacto con los helenistas o gentiles. Sabemos que

una abstracción teórica que no coincide ni puede coincidir con la realidad total de Jesús" (p.29).

²⁰ Riesner, Reiner.-*Jesus als Lehrer. Eine Untersuchung zum Ursprung der Evangelien-Überlieferung*. Tübingen, 1981 (la tercera edición mejorada y ampliada es ya de 1988).

antes de nacer Jesús ya hay en Palestina más de treinta ciudades helenísticas, entre las cuales estaban Séforis, vecina a Nazaret, Tiberiades, Betsaida, además de Gerasa, Gadara, Samaria o Cesarea de Filipos, citadas casi todas en los evangelios²¹. Pero los israelitas galileos eran campesinos conservadores sobre todo en lo religioso. Hablaban arameo, aunque algunos entendiesen griego, por varias razones. Están orgullosos de sus tradiciones, como se reflejaría en esta frase del galileo Flavio Josefo: "*nos enorgullecemos de la educación de nuestros hijos, y consideramos que nuestra misión más fundamental en la vida estriba en observar las leyes y las prácticas basadas en aquellas, que hemos heredado*" (308) Dice también que "*nos preocupamos sobre todo de la educación de los niños y consideramos la observancia de las leyes y los actos de piedad basados en ella como el asunto más importante de toda nuestra existencia*". Y afirma que la *Torah* se debe enseñar a los niños y que ella misma "*ordena que se les enseñe a leer y que aprendan tanto las leyes como las obras de sus antepasados, para que puedan imitar las segundas y para que, basándose en las primeras, no cometan transgresiones contra ellas...*"²². Se gloria de que unifican los preceptos y los ejercicios prácticos a la vez. Y asegura que los niños judíos, antes de ser instruidos en las leyes y costumbres, "*son instruidos por así decirlo todavía en pañales por sus padres, maestros y educadores en la fe en un Dios, único Padre y Creador del mundo*"²³. Pero en Nazaret no es probable que hubiera alguna escuela, ni siquiera primaria, fuera de la pequeña sinagoga.

La educación de Jesús está influida por línea materna de lo sacerdotal (Isabel y Zacarías) y por línea paterna por lo davídico (José de Belén). Sus padres son piadosos y religiosos y su hermano Santiago es apodado el justo (Hch 15,13-21; 21,18-25). La enseñanza de José se mostraría en el dicho de Jn 5,19s y Mt 11,27p. en que habla de *paredoze* y de *apokalypsai* del maestro. La pequeña aldea de Nazaret tenía sinagoga, como atestiguan los evangelios, y es

²¹ Schürer, Emil.-*Historia del pueblo judío en tiempo de Jesús. II. Instituciones políticas y religiosas*. Ediciones Cristiandad, Madrid, 1985. Ver las páginas. Las citas pueden verse en Mc 5,1; 6,45; 8,22.27; Mt 8,27.28; Lc 17,11; Jn 1,44; 4,4s; 6,1.23; 12,21 y 21,1. No deja de extrañar la ausencia de Séforis, la más cercana a Nazaret, en los relatos evangélicos.

²² Bowen, *Historia de la educación occidental*. Tomo I, Herder, Barcelona, 1976, página. Las citas de Flavio Josefo están en su obra *Contra Apión*, I,X: II,60; I,XII:60. y II,XXV:204).

²³ Schürer, o.c. citando a Flavio Josefo, *De Legibus* XVI,115.

seguró que Jesús la frecuentaría. Habría en ella una Torah y algo de Isaías y Salmos al menos. Son los casi únicos que cita. En casa aprendería de sus padres el rezo del *Shema* y del *Kaddish* Mr 12,29; Lc 10,26 y Mt 6,9sp; así como la costumbre de bendecir la mesa. En Lc 5,17 se trataría de maestros de escuela de las aldeas y no más²⁴. Tal vez el *hyperetes* era también el maestro de Nazaret, pero ya caemos en un terreno demasiado hipotético. Lo cierto es que Jesús pregunta *¿No habéis leído...?* lo que supone que él si lee. Mt 12,3pp 21,42p; 22,31p; 12,5; 19,4; 21,16. Y si Jn 7,53-8,11 representa tradición fiable, también sabía escribir²⁵. No sirve mucho la historia fabulada de Lc 2,46s a los 12 años, aunque F. Josefo dice algo similar de sí mismo; pero sí que refleja la costumbre familiar de subir a Jerusalén para las fiestas de peregrinación.

Los contactos de Jesús con Séforis son verosímiles, hasta por razones de trabajo, pero no consta que aprendiera griego y menos que asistiera al anfiteatro que tal vez no existió en su época, al trasladar H. Antipas su capital a Tiberíades el 20 d.C. Pero en Séforis, y luego en Tiberíades, había palacios, banco, corte real y de justicia, que usa en parábolas. Aunque le llamaban *rabí*, no parece que haya tenido formación superior. Tampoco eran rabinos la mayoría de sus oponentes fariseos. Ya Mc 1,22 reconoce que no enseñaba como los *grammateis*, pero con *exousía*. En Mc 6,2 sí aparece alguna formación mayor, pero Jn 7,15 afirma que no es *memazekós*, aunque conoce las *grammata*: e.d., sabe leer y explicar la Sagrada Escritura, aunque no tiene estudios superiores. En su síntesis final escribe Riesner: "*Jesús no tuvo una educación superior. Pero su casa paterna estaba bien enraizada en las tradiciones davídicas y sacerdotales; y su frecuentación de la sinagoga de Nazaret y los alrededores, así como sus peregrinaciones regulares a Jerusalén bien pudieron proporcionarle un buen caudal de saberes sobre todo bíblicos*"²⁶. Los influjos del helenismo en su pensamiento y sus modos de expresión son muy reducidos, tal vez algo en los temas psicológicos y de libertad.

²⁴ La sinagoga se llamaba *Bet-ha-kenneset* y había muchísimas en toda Palestina: Se habla de unas 480 en Jesrusalén. La escuela primaria se llamaba *Bet-ha-sefer*, distinta de la *Bet-ha-midrash* de la educación superior que se daba a los futuros maestros de la Ley, legisperitos y más tarde "rabinos".

²⁵ Lo defienden Dalman, Taylor, Stauffer, Davies, Daniel-Rops, Schlatter, etc.

²⁶ El original alemán de Riesner, o.c., página 244, dice así: "*Jesus hat keinen höheren schriftgelehrten Ausbildung absolviert. Aber sein frommes, in davidische u priesterliche Traditionen eingebettetes Elterhaus, der Besuch der Synagogen in Nazaret und Umgebung*

1.2. ¿Qué autoridad tuvo Jesús?

La pretensión de Jesús supera con mucho el aspecto de Maestro, sobre todo si suponemos que se vio y se presentó a sí mismo como el Mesías esperado, sea en la forma que fuere. No cabe duda que los discípulos y la gente le llama *didáskale* o *rabî*: Mc 4+11, Mt 2+8, Lc 0+12, Jn 3+4. Lucas omite *rabî* o lo traduce por *epístata*, como hace Mt por *kyrie* que puede corresponder a *marî* arameo. En cambio Marcos presenta a Jesús como Maestro "*que forma una escuela, y le confía el secreto del Reino de Dios*"²⁷. Aunque no parece haber conocido la Fuente de los dichos, tiene un 40% de su material formado por dichos de Jesús bien seleccionados. No es redacción marcana, sino dato histórico, como prueban el uso de varios de ellos en la Fuente Q, de SMt y SLc y Jn. Hahn supone que fue título cristológico, pero desapareció en la Iglesia, aunque se mantuvo el de discípulos para los cristianos. Sólo con Justino y Clemente Alejandrino, en contacto con el Helenismo y contra la Gnosis, se insistió en Jesús Maestro como título de valor cristológico, frente al de Profeta, Señor, Mesías, Hijo de Dios. En Mc 14,14pp Jesús se llama así, y en Lc 6,40/Mt 10,24 en paralelo a señor/siervo²⁸. Hace algunos años se escribió: "*el título de Maestro dado a Jesús muestra que la apariencia de Jesús fue la imagen corriente de un maestro judío*"²⁹; aunque no se trata de la figura de un rabino, que es algo ulterior³⁰.

sowie die reglemässige Wallfahrten nach Jerusalem konnten ihm ein grosser Mass vor allem an biblischen Wissen verschaffen".

²⁷ Gnllka, Joachim, *Die Verstockung Israels*, Munich, 1961). La frase de la página 30 dice así "*der eine Schule bildet und. dieser Schule das Geheimnis des Gottesreiches anvertraut*".

²⁸ Porque no es igual la relación *Lehrer-Schüler* (Profesor-alumno) que la de Maestro-discípulos (*Meister-Jünger*) o de Señor-siervos, como en Mt 10,25 y Jn 15,20.

²⁹ Blank, Josef, autor de *Jesús de Nazaret. Historia y relevancia*, escribió este resumen en la revista ThQ 158 (1978) página 165, citado por Reisner, en la página 265: "*Die Anrede Jesu als 'Lehrer' zeigt, dass sich die Erscheinung Jesu in das geläufige Bild des jüdischen Lehrers, des 'Rabbi', einfügt*".

³⁰ Martin Hengel, entre otros, nos informa que, como título, *rabî* es del 50 o del 70/90 d.C., unido a la ordenación formal; pero se usó en sentido amplio, no oficial, mucho antes, entre los *jaburot* fariseos. En Mt 23,7s y en los usuarios aparece *didáskalos*, que podría ser traducción de la palabra *mwreh* también; pero en Is 30,20; Hab 2,18; Joel 2,23; Job 36,22 y Prv 5,13 Dalman ha visto *mry* más bien. Jn 1,38 ya usa esa traducción, que Dalman confirma,

1.3. Discípulos de Jesús³¹

Entre los puntos históricos de la vida de Jesús está también el hecho de que llamó a varias personas a seguirlo, y estos se entendieron como sus discípulos y seguidores. Entre ellos había hombres y mujeres, aunque estas no vengan llamadas nunca discípulas en el NT, tal vez porque ni existía la palabra en forma femenina³². La palabra discípulo, *mazetes* en griego, aparece 271 veces en el NT, 225 de ellas en los Evangelios y otras 17 en los Hechos referida a los discípulos de Jesús. La voz aramea correspondiente era *talmyd* o *talmyd'* (Rengstorf). También se les llama hijos, como entre los rabinos, y amigos (*ra'a*, *filos*). Algunos lo eran ya del Bautista, otros estaban cercanos a la cultura helenista, como reflejan sus nombres (Felipe, Andrés o Tadeo) y son más o menos cultos, aunque tampoco tienen estudios superiores (Hch 4,13 los llama *agrammatoi*).

Lo más llamativo, frente al tipo de discípulo normal en el judaísmo de la época, es que los llama Jesús y no lo eligen ellos (Mc 1,16-20; 2,14; Lc 9,56-62 y Jn 1,35-42). El único paralelo veterotestamentario sería el de Elías con relación a Eliseo (1Re 19,19ss). También la relación personal exclusiva con él y la comunidad de vida, sin cambiar de maestro, como los rabinos y seguirlo hasta el sufrimiento y martirio; pues en ese seguimiento se juega la vida, y tiene que negarse a sí mismo, tomando la propia cruz: "*El que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida [por mí y por el evangelio] la salvará*" (Mc 8,35; Mt 10,39; 16,25; Lc 9,24; 17,33). "*Si alguien quiere seguir detrás de mí, niéguese a sí mismo y tome a cuestras su cruz*" (Mc 8,34 y Mt 10,38p). Unido a ello está la renuncia a la familia y la propiedad. Claro que Jesús les promete el ciento por uno ya en esta vida, además de la vida eterna: "*En verdad les digo, no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o madre, o padre, o hijos, o campos [por mí y por el evangelio] que no*

antes del título *raby* posterior. *Rabuny* se solía reservar para Dios en los *Targumim*. Mc 10,48 y Jn 20,16, pero no vale ya para el Señor.

³¹ Para un detallado estudio de este punto está a la mano el libro de John P. Maier en su obra *Un Juicio marginal. Nueva visión del Jesús histórico, Tomo III: Compañeros y competidores*. Cristiandad, Madrid, 2003.

³² Tal es la explicación que sugiere J. P. Meier, que admite ciertamente la existencia real de discípulas, aunque no se llamen como tales en el seguimiento de Jesús. Ver o.c., T. III, páginas 98-105.

reciba *tien veces más...*" (Mc 10,28-30 y algo similar Mt 10,37p). Extraña que se mantenga el título de Maestro tras la alta cristología postpascual de la Iglesia, muy anterior a la redacción evangélica. Sólo se explica por la fidelidad a un dato histórico muy firme, sobre la persona de Jesús y de sus seguidores³³.

Del grupo de discípulos Jesús escogió a doce, para que estuvieran con él en una estrecha relación discipular; y como mensajeros o enviados ("apóstoles" se dirá luego) para el anuncio del Reinado de Dios, que ya empieza a realizar con sus gestos taumatúrgicos y proféticos. El número mismo es un gesto simbólico de reunificación de las doce tribus de Israel, al que son enviados como profetas de esa venida del Reino. Esta reunificación de Israel es esperada por parte de profetas como Jeremías y Ezequiel (Jr 31,1; Ez 20,27ss) y por otros textos bíblicos postexílicos, como Tobías y Eclesiástico (Tob 13,4s; Sir 36,8). A ellos se les promete también una función judicial escatológica en ese contexto de venida del Reino: "*ustedes se sentarán en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel*" (Mt 19,28p). Entre ellos, además, tuvo un pequeño grupo de tres, especialmente ligados a él, que serán testigos de algunos momentos privilegiados durante su ministerio. Pero en cambio, no queda claro si los discípulos que Jesús envió en misión antes de su muerte eran sólo los doce (Mc 6,6-13pp), o bien un número mayor.

Aplicando toda la crítica histórica, sin ceder a posturas escépticas, se puede estar seguro de la actividad docente de Jesús, y también la búsqueda de discípulos, pues "los que se sienten llamados a enseñar y dirigir necesitan estudiantes y seguidores"; y el hecho de que fueran gente normal y sencilla se explica bien por la "creencia en que el Reino de Dios abarcaría especialmente a los pobres, los mansos y los humildes": Por otra parte, ese Reino de Dios, aunque fuera sobre todo celeste y escatológico, se hacía ya presente en el ministerio mismo de Jesús; "la gente no tenía que esperarlo, podía participar en él" ya ahora³⁴. Lo que más nos importa es que este grupo de discípulos continuó después de los sucesos pascuales; y que su fe en Jesús y en su mensaje se intensificó en tal medida, que lo anunciaron a él como Mesías y Señor, continuaron proclamando su mensaje y prosiguiendo sus obras, y muchos llegaron a dar su vida por él.

³³ Claro que en los evangelios sólo se le llama unas 5 veces *Didaskale*, frente a las y 65 veces en que se le dice *Kyrie*; pero en un primer nivel histórico, ese título no tiene ningún sentido teológico.

³⁴ Sanders, J.E. Paul.- *La figura histórica de Jesús*. Verbo Divino, Estella (Navarra)

1.4. La enseñanza de Jesús

Es indudable el gran atractivo que Jesús tenía, como muestran frases como las del pueblo que le reconoce que "*enseñaba con autoridad, y no como los escribas*" (Mc 2,22); o las de los guardias de los fariseos que reportan a sus jefes, como excusa de su tardanza y no haber procedido a la detención de Jesús, que "*jamás hombre alguno ha hablado como este hombre*" (Jn 7,46). Los fariseos piensan que es un embaucador, pero la gente más bien se asombra de que Jesús "*entiende de letras, sin haber estudiado*" (Jn 7,14). Es probable que la fe postpascual haya coloreado estos testimonios de un tono superior al que tuvieron en su momento histórico, pero no hay por qué negar su historicidad original. No en vano la gente se privaba hasta de comer por escucharlo; y más de una vez fariseos y otras personas acaudaladas lo invitaban a su mesa, para compartir el pan pero también su palabra; y el mismo rey Herodes intentó escucharlo.

En la etapa final de su ministerio público se dedicó especialmente a formar a sus discípulos, y sin duda esta formación incluía también dichos sapienciales, oraciones, parábolas con explicación y apelaciones a un seguimiento radical, con exigencias éticas superiores, sin dejar de reconocer que el que cumplía los mandamientos de Moisés tenía asegurada la vida eterna (Mc 10,17-22 pp³⁵). Pero no se pueden negar tampoco un número de dichos en que Jesús muestra una alta conciencia de sí, en la que algunos autores ven la base de la ulterior cristología postpascual. No interesa insistir tanto en su historicidad como en lo que tienen ciertamente de esa mayor comprensión que los discípulos lograron de su Maestro tras los acontecimientos pascuales. Lo cual no se dio sin la luz mayor recibida por el Espíritu del Resucitado, presente en la comunidad, que les va recordando, iluminando y guiando hacia la verdad plena (Jn 14,26 y 16,13-15). Este es el don de Dios y del Resucitado, que habló ya por los Profetas y estuvo presente en todos los amigos de Dios, en todos los hombres justos que han sido, son y serán a lo largo de la historia. Entre estos hijos de la Sabiduría, los cristianos creemos que Jesús de Nazaret no sólo ocupa un lugar primordial, sino que es él mismo la Sabiduría de Dios, y no sólo uno de sus profetas.

2000. Las citas están en las páginas 146 y 192.

³⁵ Sobre el camino formativo de Jesús con sus discípulos tenemos la tesis doctoral del P. Juan Pablo Perón, *Seguitemi! Vi faró diventare pescatori di uomini* (Mc 1,17) LAS, Roma, 2000.

Aunque Jesús se presenta y es visto sobre todo como Maestro, no dejan de apuntar rasgos proféticos y sapienciales en su enseñanza. Por eso, no se centra en la Torá, sino que su tema es el Reino, sin que falten referencias al Dios Creador, tanto en sus dichos como en sus parábolas. Se ha escrito con acierto que *"a diferencia de los esenios y los rabinos, Jesús no creyó que su misión fuese la exégesis de la Escritura como tal. Una nota característica de Jesús es el uso instrumental que hace de la Escritura: Esta le sirve de medio para diversos fines: genera una conciencia de cumplimiento, estimula una nueva conducta, ofrece argumentos en la polémica y es el fundamento de la ética"*³⁶. El centro de su ética es el amor, que se extiende a los extranjeros, a los desclasados y hasta a los enemigos. Por ese uso instrumental, puede a la vez radicalizar las exigencias legales o relativizarlas, según su utilidad en función de la primacía del amor.

El mensaje central de Jesús era el Reino de Dios y el Dios del Reino. Por ser de Dios es celeste y futuro, pero por eso mismo está también en la tierra y en la historia, tanto en las palabras y obras de Jesús, como en la acogida de fe y práctica de sus discípulos. Pues pertenecer al Reino es ponerse en seguimiento de Jesús. Se trata de practicar las exigencias éticas de Jesús, que son normas del Reino que rigen ya en la vida del discípulo. Se ha escrito que no se puede concebir el Reino sin una vida de discipulado, *"porque el hecho de pertenecer al Reino es algo que transfigura toda la vida: no sólo se renueva la relación con Dios, sino también la relación con los hombres"*³⁷. Al pertenecer al Reino se puede invocar a Dios como Padre y se está bajo la nueva ley del amor, que reemplaza la ley del viejo Eón. El que pertenece a la familia de Dios está bajo la Ley de la nueva creación, que es la ley del *amor* sin condiciones, la ley de vida del Reino de Dios (Mt 7,12p y Mc 12,28-34p) El amor se tiene que manifestar no sólo en palabras, sino en hechos (Mt 25,31-46 y Lc 10,30-37). Se dirige a todos, pero especialmente a los pobres y a los marginados, incluso a los enemigos. No es mera superación de las exigencias del AT, haciéndolo moral heroica, sino que lo fundamental está en el motivo. . "Pero, sobre todo, el hecho de pertenecer al reino se manifiesta, en medio de la vida cotidiana, por la

³⁶ Theissen, Gerd y Merz, Annette.- *El Jesús histórico. Manual*. Sígueme, Salamanca, 1999. Las citas están en las páginas 401.

³⁷ Jeremias, Joachim.- *Theologie des Neuen Testament*. (En castellano: *Teología del Nuevo Testamento*. Vol. I. Ediciones Sígueme, Salamanca, 1977), p. 239.

capacidad infatigable para perdonar al hermano:"³⁸ Los discípulos han experimentado el perdón de Dios y de los demás, y ellos deben transmitirlo a los demás. El discípulo debe tener también independencia y libertad frente a los bienes materiales. Esta actitud va unida a la compasión y solidaridad con los pobres; porque el derecho de Dios es el derecho de los pobres, como en los profetas.

La enseñanza de Jesús estaba, sin embargo, mucho más en su vida, en las prácticas que hacía, que no en las meras palabras. Por decirlo resumidamente, cuando él habla de la prueba mayor de amor no apunta al que dice las frases más hiperbólicas, o lo formula con los versos más bellos, por más que estas sean bien importantes. Recordemos las hermosas frases proféticas, que resumen mejor que muchas otras lo que Dios nos ha querido decir siempre a lo largo de la historia: "*Con amor eterno te amé*" de Jeremías 31,3; o "*Con amor eterno te he compadecido...Los montes se moverán, pero mi amor no se apartará de tu lado*" de Isaías 54,8.10; o la frase clave del Salmo más breve y enjundioso del Salterio: "*porque es fuerte su amor hacia nosotros, la fidelidad del Señor dura por siempre*" que otro Salmo modula en 26 acordes (Sal 117,2 y Sal 136) Se trata más bien de obras, que son amores, pues "*nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos*" (Jn 15,13); pues "*en esto hemos conocido lo que es el amor: en que él dio su vida por nosotros*" (1Jn 3,16) y más si se da la vida, "*siendo nosotros todavía pecadores*" (Rm 5,8).

Por eso también en los resúmenes de la predicación primitiva se insiste más en las obras que en las palabras de este Maestro de vida según la Sabiduría. Lo importante es que "*pasó haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos*" y Lc entiende que su evangelio habla antes de lo que Jesús hizo que de lo que enseñó (Hch 1,1 y 10,38). Sin embargo, gracias a los evangelios conocemos casi todo lo que sabemos de la práctica de Jesús. Por eso no se equivocaba San Jerónimo al decir que "*ignorar las escrituras es ignorar a Cristo*". Y todo lo que hay en la Biblia de interpretación creyente de su persona y obra es también luz para comprender sus palabras y sus obras, el misterio de amor que se nos reveló de modo decisivo en su entera existencia y que sigue vivo en medio de nosotros. Con la práctica mostraba que su ética del Reino era viable en este mundo y esta historia, al menos para el grupo de discípulos y seguidores. Por eso experimenta él mismo y anuncia a sus discípulos las dificultades y persecuciones por parte de la propia familia y más aún por la

³⁸ *Ibidem*, p. 258.

sociedad y sus diversos liderazgos; puesto que está proponiendo y viviendo unos valores alternativos, que invierten y hasta subvierten el orden social dominante. Constituyen una "sociedad de contraste", un espejo deseado o rechazado por el resto de la sociedad.³⁹ Y todo lo que hay en el NT de interpretación creyente de su persona y obra es también luz para comprender sus palabras y acciones, el misterio de amos que se nos reveló de modo decisivo en su entera existencia y que sigue vivo en medio de nosotros.

2. Jesús, maestro y profeta mesiánico de la sabiduría

El misterio de Dios que se nos ha acercado como nunca en Jesús de Nazaret se expresó de varias maneras en el lenguaje de los discípulos, sobre todo a la luz del lenguaje y los símbolos y las figuras que en la Biblia Hebrea tenía ya preparadas. También recientemente la teología bíblica, sobre todo desde la crisis positiva que desató A. Schweitzer⁴⁰, ha interpretado a Jesús como un Profeta apocalíptico del Reino inminente, y más teológicamente como el Profeta escatológico o definitivo de Dios y su Reino. Los textos más importantes a este respecto son Mt 13,57pp; Jn 4,44; Lc 13,33; y Mt 23,29-32; 23,37p. No voy a entrar ni en la exposición ni menos aún en la crítica de esta postura. Está ciertamente en el Nuevo Testamento, y tal vez en algunas de sus líneas teológicas sea la primera o principal lectura de Jesús. Pero no es la única, como se ha subrayado con acierto muchas veces. La figura del Siervo de Yahvé de Isafas está ciertamente también muy presente, y con bastante probabilidad fue una de las claves en que Jesús mismo se leyó; ligada a la misteriosa figura del Hijo de hombre de Daniel. Muchos de los dichos de Jesús se pueden entender muy bien desde esas figuras que lo preparan. Pero me parece que el orden histórico de la revelación de la Biblia Hebrea es también significativo, y el mundo sálmico y sapiencial constituye sin duda la parte final de esta gramática y gran discurso de Dios, que va preparando a la humanidad para oír esa Palabra definitiva que los cristianos creemos escuchar en Jesús, su palabra y su obra.

³⁹ Muchos autores dicen esas frases u otras semejantes. Sanders habla de inversión de valores (o.c., página 219) y Theissen-Merz de grupos marginales o alternativos (o.c., página 455).

⁴⁰ Schweitzer, Albert, *Geschichte der Leben-Jesu-Forschung*, reeditada varias veces y traducida a varias lenguas.

En este sentido quiero aquí detenerme en la figura de la Sabiduría, como otro de los grandes símbolos de la presencia de Dios en medio de la historia. No importa tanto saber si realmente son auténticas palabras de Jesús, sin ninguna interpretación posterior de la comunidad postpascual. Es más significativo aún ver la inspiración del Espíritu que lleva a la verdad plena en la comprensión y la expresión de su misterio a la luz de esta figura misteriosa que es la Sabiduría en la tradición de Israel, que apuntamos brevemente en la primera parte. Ya en el año 1918 el noruego A. Frøvig hacía la relación de Jesús profeta y taumaturgo con el Maestro, por el convencimiento de Jesús de ser el portador del Espíritu Santo, que se identificaba con la Sabiduría divina en muchos círculos judíos. Lo mismo confirmó Martín Hengel en 1979 por referencia a datos de la historia de las religiones, afirmando que la comunidad judeohelenista, anterior a Pablo, entendió a Jesús "como el Maestro mesiánico de la Sabiduría"⁴¹.

Es cierto que *"el Mesías maestro no pertenece incondicionalmente a los motivos centrales de las esperanzas mesiánicas"*, pero hay modelos que tienen mucha relación, como el Siervo inspirado de Isaías 11,1ss; 42,1 y 62,1⁴² Como el profeta trasmite una revelación, tiene una gran autoridad, de la que el discípulo es testigo; pero además en el caso de Jesús hay vida en común y formación de un grupo trasmisor de sus palabras y obras, y especialmente testigo de su muerte y de las experiencias pascuales. El episodio de Eliseo en relación con Elías ilustra algo esa relación particular de *vita communis* en 2 Re 4,38ss; 5,22 y 6,2s. En los dos siglos a. C se identificaron los roles de profeta y de maestro, como muestra Ben Sira 24,32s, Daniel y los Esenios. Juan Bautista tiene un grupo de *mazetai* (Mc 2,18pp 6,29p; Lc 7,18p; 11,1; Jn 1,35.37; 3,25. También varios profetas celotas que cuenta Josefo. Ningún grupo judío veía contradicción entre ambos roles⁴³

⁴¹ Hengel, Martin, titula así su colaboración *"Jesus als messianischer Lehrer der Weisheit u die Anfänge der Christologie"* en la obra *Sagesse et religion*, Paris, 1979, citado por Riesner en la página. La frase de este último autor, en la página 276, dice así: *"Indem Jesus von sich als Träger des Heiligen Geistes sprach, stellte er damit einem prophetischen Anspruch"*.

⁴² Riesner cita a F. Christ, que escribió en la página 329: *"Der lehrende Messias gehört nicht unbedingt zu den Zentralmotiven der vorchristlichen Messiaserwartungen"*.

⁴³ Riesner, Reiner.- *Jesus al Lehrer. Eine Untersuchung zum Ursprung der Evangelien-Überlieferung*. Tübingen, 1981 (la tercera edición mejorada y ampliada es ya de

2.1. En la Fuente de Dichos Q.

En realidad se sigue discutiendo el origen y evolución de la hipotética Q. Algunos piensan que hubo una edición primera, no cristológica, de una comunidad profético-apocalíptica que espera el pronto cambio de eones, y predica una ética del ínterin. Jesús se presenta como el profeta de los últimos tiempos, que aparece también en el discurso escatológico de Mr 13; podría ser de la época de Calígula, que pretendió poner su estatua en el Templo de Jerusalén por los años 40. Luego vendría una segunda edición, que identifica ya a Jesús como Hijo del hombre de Daniel, y lo ve como Hijo de Dios que ha de volver, con una cristología muy desarrollada ya. Se reflejaría esta segunda redacción en textos como los de Lc 9,57ss y 19,11-27, que suponen ya un amplio éxito de la misión a los paganos⁴⁴. Otros ven una evolución desde la presentación de Jesús como Maestro, que predica una ética radical desde la sabiduría del Reino de Dios; hasta la interpretación profético-apocalíptica de Juan Bautista y de Jesús como mártires del Reino⁴⁵.

Pero la mayoría piensa que esta fuente de "dichos" incluía desde siempre tanto los de tipo nomístico y sapiencial como los de tipo profético y apocalíptico. Jesús es visto a la vez como Maestro y Profeta de la Sabiduría y como Hijo del hombre y Juez escatológico. La prueba de que se daba en ella la fusión del Jesús Maestro con el Profeta escatológico, es que para ambos se emplea el mismo título de "Hijo del hombre". Aunque no se hable ahí de la pascua, no cabe duda que identifican al Jesús terreno con el Señor glorificado. Por eso cabe decir que *"las tradiciones de Jesús se recopilaron y transmitieron solo porque eran la tradición de aquel en quien había creído la comunidad como ensalzado, y del que esperaba que habría de venir de nuevo"*⁴⁶. Por eso se ha escrito también sintéticamente que *"El es profeta y maestro de sabiduría al mismo tiempo. Precisamente la implicación de ambos aspectos es una nota peculiar de Q (y probablemente del Jesús histórico)"*⁴⁷. Sin embargo,

1988), p. 297.

⁴⁴ Schmithals, Walter, 1985.

⁴⁵ Kloppenbuorg, John S. 1987.

⁴⁶ Vielhauer, Phillip, 1991.

⁴⁷ Theissen, Gerd y Merz, Annete. - *El Jesús histórico. Manual*. Sígueme, Salamanca, 1999. La cita está en la página 227. Lo mismo vienen diciendo las obras de Piñero, Vargas Machuca, etc.

cabe' decir que el rasgo más acentuado en la fuente Q es el de un Jesús Maestro, tanto por los dichos sapienciales que abundan como por la figura de la Sabiduría personificada que asoma en más de una parte. No cabe duda de que en la Quelle se habla del Dios-Sofía.

Martín Hengel dice que se puede explicar el desarrollo de la cristología en esos primeros 20 años tras la muerte de Jesús "*si presuponemos la teología judía sapiencial como su matriz generadora*". Dicha teología sería el puente entre el predicador que fue y el Señor todopoderoso, Hijo preexistente de Dios y Mediador de la creación. Esa teología le ofreció el marco cosmolingüístico y mitológico para dar un sentido a la muerte de Jesús, visto como un profeta de Sofía enviado a proclamar que la Diosa-Sofía es el Dios de los pobres, los marginados y las víctimas de la injusticia; probablemente porque Jesús se comprendió así en Galilea. No sólo proclamó la *basileia* de Dios a los pobres, sino que la tornó accesible a la experiencia de todos por su taumaturgia y ministerio. El dicho antiguo de "*Sofía es justificada por sus hijos/obras*" (Lc 7,35) en el contexto de la comunidad de mesa con publicanos y pecadores, pues todos los israelitas son hijos de Dios, apunta a eso. De ahí el modo directo de hablar como "*Yo les enviaré...*" (Lc 11,49 y 13,24); o "*Vengan a mí... Mi yugo es suave...*" de Mt 11,28-30). Eran *logoi sofias* y la teología era sofíología, que puede haber tenido una gran influencia femenina en las comunidades cristianas primitivas, reprimida cada vez más por el paternalismo creciente.

El famoso *logion* de Mt 12,41s pone a Jesús en comparación tanto con Salomón como con Jonás, superándolos a ambos. La fecha se supone que está relacionada con la época de Calígula, por el año 40 d.C. Sería 1° de un sabio cínico de tipo helenista; 2° introduciría dichos de conflicto entre la Sofía e Israel; pero no da cuenta de la crisis que introdujo la cruz en la comunidad de Q. Ciertamente lo ven como profeta de la Sofía que anuncia descanso y *shalom* a los don nadie, junto con el Bautista. Ese plus teológico se expresa en Lc 11,31 sobre la superioridad a Salomón y Jonás; y tal vez en el dicho de la blasfemia contra la *Ruaj* (Lc 12,10//Mt 12,32); pero ese superlativo no hay que leerlo como exclusivo; sino que para la comunidad de Q es una tradición abierta, continua en ella misma. "*Como hijo de la Sofía Jesús pertenece a una larga sucesión de profetas que buscan reunir a los hijos de Israel en torno a su Sofía-Dios llena de gracia*"⁴⁸. De esta forma sociológica y profética cabe entender el dicho de Mt

⁴⁸ Schüssler Fiorenza, Elizabeth.- *Cristología feminista crítica. Jesús, hijo de Miriam*,

11,12 sobre la *basileia* que sufre violencia y los violentos la impiden. Riesner se atreve a asegurar que "*Jesús se comprendió como el Hijo del hombre, que interpreta el rol del Siervo, y es la Sabiduría*"⁴⁹. Se basa en los textos que apuntamos y otros como 10,21p sobre revelación a los pequeños; 13,34s y queja sobre Jerusalén, como la *Shekina* presente en ella.

Como reconoce hoy día toda la exégesis bíblica y la mejor cristología, el tema del Reino de Dios es lo central del mensaje y doctrina de Jesús, que se expresó de manera muy peculiar en muchas de sus parábolas. En un par de ellas, propias de Mateo solamente, pero que tal vez pudieron pertenecer a la famosa Quelle, se compara el Reino con una Perla de gran valor o un Tesoro escondido, por el que vale la pena vender todo lo demás para lograr adquirirlas (Mt 13, 44-45). Muchos relacionan esto con el episodio del joven rico, al que Jesús invita a vender todos sus bienes para tener un Tesoro en el cielo (Mt 19,21 y paralelos); pero ciertamente el lenguaje más cercano es el de la Sabiduría, que tantas veces es presentada como el bien mayor, superior a todo el oro y la plata, a todas las riquezas de la tierra (Prv 2,4; 3,13s; 4,7; 8,18s; 16,16; Sab 7,8-12, etc.). En otras parábolas Jesús compara el Reino de Dios con un Banquete gratuito, ofrecido a todos, pero especialmente a los pobres y marginados, puesto que los ricos y privilegiados lo rechazan. Aquí es mucho más seguro que se trata de la Quelle, puesto que aparece en Mt 22,1-10 y también en Lc 14, 15-24. Ciertamente aquí es más clara aún la referencia al Banquete de la Sabiduría, del que se habla en Prv 9,1-6 y al que apunta también Jesús en el dicho de Mat 8,11s y Lc 13,28s. Lo mismo vale para los textos de Isaías 25,6 y 55,1s.

Aquí entrarían también las imágenes de Jesús como el "Novio" esperado, y el Médico que sana a los enfermos (Mr 2,17.19-21pp), además del Maestro de los pequeños e ignorantes. Y las metáforas que lo comparan con el vino nuevo (Mc 2,22pp), el pan vivo o el agua de la vida, presentes sobre todo en Juan (Jn 4,10-15; 7,37.39 y 6,45-58 especialmente). Y las metáforas del Reino como un banquete, ofrecido a todos; pero especialmente a los pobres y marginados que aparece en la Q (Lc 14,15-24//Mt 22,1-10) y deja huellas en Lc 12,35s y en Mt 25,1-13. Más simbólicas aún son las comidas con pecadores y publicanos,

profeta de la Sabiduría. Trotta, Madrid, 2000. Ella parte de los resultados de otros autores críticos, en los que se fundamenta. Las citas se pueden ver en las páginas 201.

⁴⁹ Riesner, Reiner.-*Jesus als Lehrer. Eine Untersuchung zum Ursprung der Evangelien-Überlieferung*. Tübingen, 1981, en la página 330.

realizadas con gran escándalo de fariseos y otros (Mr 2,15-17pp) que se reiteran en el dicho de la Q, que alude al banquete de la Sabiduría (de Prv 9,1-6 o Sir 24,19-22) como señalamos (Mt 11,19//Lc7,34s); y prosigue en Lc 7,36-50 y aún en la introducción a la parábola que solemos llamar del "hijo pródigo" (Lc 15,1-2), donde se afirma expresamente que era una conducta reiterada de Jesús⁵⁰.

Con todos estos gestos y palabras, Jesús se presenta como profeta o maestro de la Sabiduría divina, sin duda alguna. Aunque en los relatos y las formulaciones evangélicas, y hasta en la previa de la Q, se de ya una cierta cristología del Jesús Sabiduría de Dios, esto no impide que se trate de verdaderos gestos y palabras del Jesús de la historia, que vivió y actuó como hijo de la Sabiduría de Dios. Por eso también entraría aquí la consideración sobre su preocupación por los pobres y marginados, los pequeños y oprimidos de cualquier tipo (enfermos, posesos, endemoniados, etc; que hoy entenderemos mejor si hablamos de los dominados por cualquier tipo de tara física o mental, por cualquier ideología o indoctrinamiento). Porque, como apunta toda la tradición sapiencial bíblica, la Sabiduría se ocupa del justo gobierno político, y del justo trato económico y social, especialmente con los pobres, los pequeños y los débiles socialmente. No es correcto oponer en esto la tradición sapiencial a la profética, al menos en el mundo bíblico. El Dios creador de vida es el Dios preocupado por la vida de los pobres, y por su causa frente a los ricos explotadores; y la sabiduría se da a los pequeños directamente y se espera del rey y gobernantes justos que sean sus defensores⁵¹. Por eso la Sabiduría es especialmente crítica del orgulloso saber de los poderosos, que lo usan para dominar, oprimir y despreciar al pobre y sencillo. Por eso los profetas condenan a los sabios; pero también la propia Sabiduría se presenta como la que convida a los pobres y sencillos a su mesa, y la aceptan. Jesús de Nazaret se movió en este mismo ámbito, en sus palabras y parábolas y sobre todo en sus prácticas⁵².

⁵⁰ Sobre este tema tenemos el libro de Aguirre, Rafael.- *La mesa compartida. Estudio del Nuevo Testamento desde las ciencias sociales*. Sal Terrae, Santander, 1994.

⁵¹ Ver lo dicho más arriba. Hay que afirmar, a la vez, esta unidad de la Sabiduría y la Justicia ya en el AT y esta matriz sapiencial para comprender al Jesús de la historia y al Cristo de la fe.

⁵² Ver el artículo de Schroer, Silvia.- *La justicia de la Sofía: Tradiciones sapienciales bíblicas y discurso feminista*, en la revista "Concilium" 288 (2000), 717-727.

2:2. En el resto del Nuevo Testamento

Nos hemos referido en primer lugar a la Quelle por ser el documento que más nos acerca a los dichos del Jesús histórico; aunque nos han llegado ya por la mediación de los sinópticos. Sin embargo, hay otros textos del NT que apuntan también a la tradición del Jesús Maestro y Profeta de la Sabiduría, tanto en la tradición premarcana y prepaulina como en las elaboraciones teológicas de evangelios como los de Mateo y Juan, al menos. Vamos a presentar sumariamente algunos de ellos. Si algunos de los textos citados antes no pertenecen a la Quelle, al menos habría que ponerlos en este apartado, como parte de la misma tradición de un Jesús profeta de la Sabiduría y de la Sabiduría divina, se identifique o no con su persona.

En la tradición premarcana estaría el Espíritu como la Paloma mensajera de la Diosa del Amor oriental, que se identifica con Jesús, o sobre el que descansa la *Sofía-Ruaj*. Según M. Hengel el texto generador de este relato fue Is 11,2 que se expresa en Sabiduría 7,22s.27 al decir que el Espíritu divino que es la Sabiduría hace a los hombres "*amigos de Dios y profetas*". Como *Ruaj* la Sofía puede ser enviada por Dios (Sab 9,9-11) y ahí se apoya la lectura de Jesús como maestro mesiánico y carismático dotado del Espíritu. La escena que Lucas dibuja de Jesús en la sinagoga de Nazaret trata el mismo punto, esta vez basándose en la figura del Siervo de Dios, dotado de su Espíritu, como aparece en Isaías (Is 58,6; 61,1-2 y poniendo en boca del propio Jesús esa identificación con el Siervo.

En las cartas de Pablo se habla de Cristo como Sabiduría de Dios sobre todo en 1 Co y en Col 1,15-25, junto a otros pasajes menores. En 1 Co la Sabiduría "*conserva casi toda la extensión que tenía en la tradición de los sabios*". Es el don de Dios a los hombres que culmina en el Crucificado; pero no se agota ahí, sino que sigue en la situación actual de los cristianos. A Pablo le sirve esa imagen y ese lenguaje para hablar de la acción salvífica de Dios en Jesús. Tampoco en Colosenses identifica Pablo a Cristo con la Sabiduría, aunque lo describe con los mismos rasgos que emplea Sab 7 para hablar de la Sabiduría personificada. Cabe suponer que le queda pequeña esa imagen, siendo Cristo igual a Dios, cosa que no se dice nunca de la Sabiduría. Cristo es presentado como el Mediador único, por el cual y para el cual se ha hecho todo, en la obra creadora y en la redentora. Tal vez para explicar que no hay separación ni exterioridad entre Cristo y la creación y especialmente su presencia en los hombres, se ha elegido este símbolo y este lenguaje que, tocando por un lado a Dios mismo, expresa también su presencia eficaz en los hombres y en toda la

creación. Hay diferencia, pero no separación entre Cristo y los hombres redimidos junto con toda la creación⁵³.

Las tradiciones de Mateo y Juan están entre un Jesús que actualiza y ejemplifica el camino y obra de la Sabiduría, y el *Logos* que la encarna y reemplaza. Por eso Mt 11,19c se cambian los hijos por las obras de la Sabiduría, en el contexto de las obras de Jesús. En Mt 23,24 atribuye a Jesús mismo lo que en Lc 11,49 es un dicho de la Sabiduría. Así que Mt parece identificar a Jesús con la Sofía. Sirve a Mateo par enfrentar a su comunidad que es judía con los rivales escribas y fariseos. Así autoriza a los discípulos como enviados por Jesús que es la Sofía; tal vez en conflicto comunitario interno (¿?), pues Jesús se presenta como el Humano y llama a los pequeños y oprimidos. En Juan el *Logos* parece reemplazar a la Sofía, hasta usar su lenguaje de "Yo soy..." y masculinizarse; pero también la encarna y usa simbolismos de comer y beber, ser luz y vida, etc. Queda escondida tras el Hijo único del Padre. El hijo no revela a Dios como Sofía, sino como Padre. Da pie a fusionar el género masculino biológico de Jesús y el gramatical del *Logos*, Hijo y Padre. Así no sólo se naturaliza el género gramatical sino que también lo teologiza⁵⁴. En Mt y Jn se da una comprensión exclusivista de la revelación, que responde a intereses apologéticos. Por eso el cuarto evangelio ha sido el responsable del antijudaísmo histórico y lo sigue siendo. Por eso lo que del "*abbá*" era visto como la atención amorosa y cuidado divino actualizada y encarnada en la figura de la Divina Sofía se fue perdiendo en el *pater* greco-romano. Llevó a olvidar que el género masculino es tan metafórico como el femenino en este caso.

Por otro lado, el evangelio de Juan muestra una clara preferencia por lo que se ha llamado "escatología realizada", o presencia de la salvación definitiva como acontecida ya en Jesús y en todo discípulo creyente. Por eso, más que del Reino de Dios, habla de la Vida o Vida eterna presente en Jesús y en quien cree en él, por el don de su Espíritu. Por eso antepone la figura del discípulo amado a

⁵³ Para este breve apartado sobre las cartas de Pablo me atengo al resumen presentado por Aletti en Gilbert, Maurice y Aletti, Jean-Noël.-*La Sabiduría y Jesucristo*. Cuadernos bíblicos, 32. Verbo Divino, Estella (Navarra), 1981. Las citas o alusiones se refieren a las páginas 54 y 60 especialmente. Ver también la obra de Schweizer, Edward-*La Carta a los Colosenses*. Sigueme, Salamanca, 1987.

⁵⁴ Schüssler Fiorenza, Elizabeth.- *Cristología feminista crítica. Jesús, hijo de Miriam, profeta de la Sabiduría*. Trotta, Madrid, 2000, p. 215.

la del mismo Pedro, por mucho que acabe reconociendo, en el capítulo 21 añadido, el significado de éste en medio de la institución eclesial. Sin embargo, aún ahí, el discípulo amado sigue siendo figura preferida de Jesús y modelo de la iglesia de discípulos en su estructura profunda o en su esencia auténtica. No se trata de ninguna retractación, sino una clara preferencia por el amor, sobre todo tipo de poder o carisma institucional, por muy necesario que este sea. Por eso, la misma eucaristía es sustituida por el lavatorio de los pies, el rito significativo por su contenido significado, el *signum* por su *res*, como podría decirse según el posterior lenguaje sacramentario. Sin duda no es casual que sea este mismo evangelio el único que nos narra la aparición primera del Resucitado precisamente a María Magdalena, la mujer que le ha amado mucho, y su función primordial en el testimonio de la resurrección para el resto de los hermanos.

Como conclusión de todo este somero análisis cabe decir que lo cierto es que Jesús se dejó llamar Maestro y que el NT acaba presentándolo como la Sabiduría personificada. Ambas cosas se relacionan con su enseñanza como *"maestro mesiánico de la Sabiduría"*, que tal vez forma el eslabón más seguro entre el anunciador del Reinado de Dios y el Cristo predicado. Al hablar de sí mismo como Maestro de la Sabiduría dio la máxima autoridad a sus palabras. Por eso se ha afirmado que esto motivó fuertemente el recuerdo y transmisión de sus palabras y obras.⁵⁵ Si por creerlos inspirados, se transmitieron los dichos de los profetas, la fe en el mesianismo de Jesús fue motivo de tradición de sus dichos para la iglesia primitiva. Ya el judaísmo esperaba que el Mesías dijera palabras de sabiduría, como ha mostrado M. Hengel, que por eso escribió: *"aquí topamos con el auténtico motivo de la colección de la Tradición de Jesús. Estas palabras del Mesías se distinguen muy pronto por su dignidad de la demás manifestaciones del Espíritu en la comunidad eclesial"*⁵⁶

⁵⁵ Gilbert, Maurice y Aletti, Jean Noël, *La Sabiduría y Jesucristo*. CB, 32, 1981. Se ocupan de este tema sobre todo en la segunda parte, refiriéndose sobre todo a Pablo (1 Co 1-2; Col 1,15-20 y otros; pero más brevemente en los sinópticos y en el prólogo de Juan (pp. 45-73). Traen la cita de M. Hengel, en que supone que fueron los judeocristianos helenistas los que ponen en relación al Señor Resucitado con los otros mediadores de Dios, "como la Sabiduría-Torá considerada, al menos parcialmente, como personificada".

⁵⁶ Hengel, Martin, según la cita de Riesner, o.c., página 351: *"Hier stossen wir auf das eigentliche Motiv der Sammlung der Jesus-Tradition. Diese Worte der Messias unterschieden sich in ihrer Dignität sehr wohl von anderen Äusserungen des Geistes in der Gemeinde..."*

2.3. *El discipulado pospascual*

El discipulado que más nos importa es el que se da tras la pascua. Se compone en primer lugar de gran parte de los que fueron discípulos y seguidores antes de ella; pero está ahora iluminado por esos acontecimientos centrales de la fe cristiana, por obra del Espíritu del Resucitado, presente en medio de ese grupo de creyentes que va creciendo en número y en comprensión del misterio acontecido en la persona y obra de Jesús. Este grupo de discípulos es la verdadera continuidad histórica de Jesús, tanto del testimonio de sus palabras y obras, como de la tarea de anunciar y procurar el Reino de Dios en los caminos nuevos que les toca vivir. Se ha escrito que *"la única reliquia auténtica de Jesús es la comunidad viva"*⁵⁷; pues esta memoria viva es anterior y más decisiva que la que nos dejaron por escrito los autores, generalmente de tercera generación, que escribieron después. Nosotros seguimos formando parte de esa comunidad viva de testigos del Resucitado. Si la resurrección es la clave última del acontecimiento pascual, y de toda la vida y misterio de Jesús, importa aquí subrayar que, más allá del hecho nos interesa su interpretación en la fe, la respuesta viva de los discípulos de ayer y de hoy, la praxis que los transforma e impulsa a transformar el mundo en dirección al Reino. Por esa fe, *"los creyentes se convierten en "testigos" que manifiestan en y con su propia existencia a Jesús como Cristo resucitado. Se convierten en "colaboradores" de Dios en la obra de salvación y liberación que él inició al resucitar a Jesús de entre los muertos... La respuesta ante eso sólo puede ser la adoración de alabanza y oración, y la praxis del discipulado cristiano"*⁵⁸.

El seguimiento del Resucitado tiene una esencial dimensión mística, y no puede quedarse en mera dimensión ética o intelectual. *"Jesucristo Resucitado es el comienzo de la nueva vida, el maestro y el camino de la vida"* ayer y hoy⁵⁹. Por eso se puede ver en el seguimiento de Jesús una *"fórmula breve del cristianismo... con la virtualidad de resumir la totalidad de la vida cristiana y de evocarla desde lo concreto; tiene el carácter de norma y también el ánimo a su realización, de exigencia por lo costoso y de gozo por haber*

⁵⁷ Schillebeeckx, Eduard.- *Cristo y los cristianos*. Cristiandad, Madrid, 1982, página 624.

⁵⁸ Lorenzen, Thorwald.- *Resurrección y discipulado. Modelos interpretativos, reflexiones bíblicas y consecuencias teológicas*. Sal Terrae, Santander, 1999., p. 414.

⁵⁹ Fernández, Bonifacio.- *Seguir a Jesús, el Cristo*. Publicaciones Claretianas, Madrid, 1998, páginas 29 y 33.

encontrado "la perla preciosa"⁶⁰. Seguir a Jesús es sintonizar con su pasión mesiánica, pues Mesías es el nombre personal de una gran esperanza. "Es aventurarse a aprender la esperanza y confiar en las promesas de un mundo mejor y un mundo nuevo" cuyo centro es la llegada del reino de Dios como perla preciosa. Hay que percibir los signos de los tiempos y ponerse en camino hacia lo desconocido, el futuro que no sea retorno eterno de lo mismo. Se pasa así de la memoria a la esperanza, del recuerdo del Jesús histórico a la identificación cada vez más abierta a la plenitud con el Resucitado, Señor de la Historia, del Futuro, de ese Dios que viene en ese *Adventus* que seguimos esperando.

Se trata de "seguir a Jesús, que es *"el camino de ingreso en el Reino. Aquí se sitúa la esencia del cristianismo"* se ha dicho con gran acierto⁶¹. El discipulado es el compromiso predominante dentro de las diversas teologías y espiritualidades de la liberación, como se ha escrito también entre nosotros: "Ante el anuncio escatológico (del Reino), el hombre no puede continuar desde la inercia y la rutina de la vida..." Jesús exige "una confianza radical en Dios y un discipulado al servicio del reino". Esto significa, tras el misterio pascual, "que la resurrección de Jesús no puede ser captada fuera del servicio activo a la transformación de un mundo irredento"⁶². Este seguimiento es muchísimo más que un mero saber del Jesús histórico y de la confesión de fe posterior de sus discípulos; pero ciertamente no se puede dar, o corre el peligro de volverse abstracto o ilusorio, si no se basa en ambos datos. De eso se ocupan especialmente los estudios teológicos, que en el siglo XX experimentaron "una especie de concentración cristológica"⁶³, por varias razones que siguen vigentes en nuestro recién estrenado siglo.

⁶⁰ Sobrino, Jon, en la obra *Conceptos Fundamentales de Teología*, p. 1290.

⁶¹ Martínez, Felicísimo.- *Creer en Jesucristo. Vivir en cristiano. Cristología y seguimiento*. Verbo Divino, Estella (Navarra) 2005. La cita está en la página 577. Desde ahí hasta la página 637 el autor se ocupa del seguimiento de Jesús.

⁶² Sobrino, Jon.- *Cristología desde América Latina. Esbozo a partir del seguimiento del Jesús histórico*. CRT, México, 1977, página 308 y 326. También aquí recomiendo leer todo el capítulo XI, desde la página 297 hasta la 338.

⁶³ Martínez, Felicísimo.- *Creer en Jesucristo. Vivir en cristiano. Cristología y seguimiento*. Verbo Divino, Estella (Navarra) 2005. La cita está en la página 15, y todo el primer capítulo de esa parte introductiva se ocupa de ese dato y de las razones que han llevado a dicha concentración.

Hoy no nos gusta memorizar, al tener una tecnología que nos facilita enormemente el almacenamiento de datos y el tenerlos a mano como nunca antes. Pero si esto significa que no conocemos y no manejamos los Dichos del Maestro de la Sabiduría, y si por ello mismo, no son nuestra luz y guía, muy superior a toda la "moral y luces" que nos pueda venir de cualquier otra parte, entonces no nos consideremos cristianos. Peor aún; si no nos esforzamos por conocer todo lo posible, en su facticidad histórica y en su significado revelador y escatológico, lo que la Palabra encarnada nos mostró en Jesús, y nos quiere seguir mostrando por medio de su presencia de Resucitado en el Espíritu, entonces difícilmente podemos ser discípulos. Ni menos aún podemos presentarnos a la comunidad creyente como testigos privilegiados y trasmisores e intérpretes autorizados de su realidad y de su relevancia para los hombres de ayer, de hoy y de siempre. Esta es la tarea primordial que el ITER pretende facilitar a todos los alumnos que de veras quieren ser discípulos de Jesús y servidores del pueblo de Dios en fidelidad al mismo y a su causa, que es la causa del Reino de Dios. De esta tarea nos vamos a ocupar ahora brevemente.

III. DISCÍPULOS DE JESÚS EN FORMACIÓN TEOLÓGICA

"Uno sólo es su Maestro, y todos ustedes son hermanos" (Mt 23,8)

En la parte final de esta modesta *lectio inauguralis* me quiero centrar especialmente en la tarea de estudiantes y profesores del ITER, de cara a lograr su objetivo principal que, según rezan los **Estatutos**, es: *"la reflexión teológica (en los campos de la docencia, animación pastoral y elaboración de materiales) –de acuerdo a la naturaleza de la teología- en el proceso histórico-salvífico que vive el pueblo de Dios en la realidad de Latinoamérica y en Venezuela"*. La reflexión filosófica que se antepone *"lleva a un conocimiento y una interpretación más profunda de la persona, de su libertad, de sus relaciones con el mundo y con Dios" asumiendo la situación social y los procesos históricos que vivimos*" (p 14-15) A ello deben contribuir los profesores y tutores, ciertamente, pero los principales responsables son los propios estudiantes. A los tutores les toca la enorme responsabilidad de acompañar al alumnado en su formación integral, que incluye no sólo la tutoría académica, sino toda la programación y seguimiento de la praxis pastoral que es parte integrante necesaria del plan formativo del ITER, aunque toque a cada formador y Congregación llevarlo a cabo. Pero también aquí son los estudiantes los responsables últimos de su preparación para el ministerio al que se sienten llamados.

Desde el **Concilio Vaticano II** se ha repetido bastante en la Iglesia que la "*Escritura es como el alma de la Teología*"⁶⁴; pero el problema es la manera concreta de entender y poner en práctica semejante afirmación, para que deje de ser mera palabrería. El alma no puede ser etérea, sino tener su animación encarnada en horas de estudio e investigación y en horas de clase y diálogo. Por otro lado, la enorme sed de la Palabra que tiene nuestro pueblo se muestra en tantas personas que se apuntan a cursos, cursillos, charlas de tema bíblico; o se apuntan a los grupos evangélicos y similares, por el peso que le dan a la Biblia (aunque leída de una manera fundamentalista muchas veces) y critican, con sobrada razón, la pobreza de tantas de las homilias dominicales, por su total lejanía o incluso contradicción con la Palabra proclamada litúrgicamente. Palabra que ciertamente no es la Biblia, sin más, ni se reduce a su estudio; pero que tiene, sin duda, un puesto decisivo en el conocimiento de la revelación de Dios a lo largo de la historia, y especialmente de la acontecida en la persona y obra de Jesús de Nazaret, ese Maestro de la Sabiduría del que nos hemos ocupado someramente en la esta *lectio brevis*.

Con toda la modestia del caso, me atrevo a insistir algo más en esta responsabilidad compartida de la formación académica en los estudios filosófico-teológicos. A los profesores nos toca poner lo mejor de nuestra preparación académica y profesional para dar a los alumnos los conocimientos teóricos y prácticos necesarios para su formación, así como estimular su amor al estudio, cada cual de su propia disciplina, sin despreciar las de los demás, así como la tarea (quizás la más desagradable) de evaluar académicamente con la mayor objetividad posible los resultados. Pero pienso que la responsabilidad mayor recae sobre el propio alumnado, por múltiples motivos, de los que señalo aquí unos cuantos.

En primer lugar, las congregaciones o familias de cada uno desembolsan una cantidad grande de dinero para estos estudios, de suerte que es un despilfarro y una grave injusticia social si no se aprovecha bien esta inversión. La sociedad les ofrece a cada uno de los alumnos unos años de estudio, que se supone se dedican precisamente a eso en primer término, al menos en cuestión de tiempo empleado. No hacerlo, es una gravísima pérdida de tiempo, que seguramente

⁶⁴ Concilio Vaticano II, *Dei Verbum*, 24 y *Optatam Totius*, 16. También en el último documento de la Pontificia Comisión Bíblica, sobre *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* se repite la frase, atribuida a León XIII en 1893, dos veces o tres, en las páginas 23, 101 y 105.

será luego irrecuperable, si ha faltado ya la responsabilidad en este tiempo oportuno graciosamente procurado. Además, el número de personas dedicadas, de una u otra manera, a sostener y mejorar la institución del ITER, tanto a nivel de profesores, como de equipo directivo, personal administrativo y de servicios, sentirían que se desaprovecha sus capacidades y dedicación si el alumnado no pone de su parte lo mejor de sí para aprovechar cuanto el Instituto le puede brindar. Finalmente, y en definitiva lo más grave para cada uno, es que la persona del alumno, por esa pérdida de las oportunidades ofrecidas, deja de desarrollar los talentos que Dios le dio, y que la sociedad le reconoce y fomenta, para desperdiciarlos en un entierro inútil y en un despilfarro injusto de todo ello.

Por supuesto, el seguimiento de Jesús es algo mucho más hondo y más rico que el mero estudio filosófico-teológico, e incluso que toda la actividad "pastoral" que pueda llevarse a cabo desde dicha orientación. Pero eso no quita que la vocación de Dios a todo el que se siente llamado al ministerio de la Palabra para que se prepare lo mejor posible a nivel teórico-práctico a dicho ministerio es un don providencial del que debemos dar cuenta ante Dios y ante la comunidad. Y toda persona, religiosa o laica, que decide dedicar un tiempo de su vida a una mayor profundización de su fe, con el estudio racional de la misma, o a prepararse para distintos ministerios teológicos, formativos, catequéticos o educativos asume también ante Dios y ante la comunidad una grave responsabilidad de aprovechar su tiempo y sus capacidades en esta tarea.

Todo lo anterior no deja de ser una ética de mínimos, algo que nos puede exigir toda persona que conozca el tiempo, el dinero y las personas e instituciones involucradas en este servicio. Pero lo más importante, y sin duda lo verdaderamente motivador, es la vocación de Dios a encontrarse más profundamente con él, también al nivel de nuestra racionalidad más crítica, y de nuestra capacidad de comprensión y asimilación del misterio que nos envuelve a todos, el de Dios que será siempre el misterio absoluto; y, en buena medida también, el de la misma realidad humana y cósmica. Esta penetración intelectual y espiritual es sin duda sabiduría, es verdadera "*sapientia christiana*", gustar en cierto modo el misterio profundo que nos envuelve y nos habita; saborear las cosas de Dios en sí mismo, en la historia de los hombres y en las obras de sus manos.

La Escritura compara este don de Dios, de su Sabiduría, con un espléndido banquete preparado con cariño materno y con el enamoramiento del joven por la mujer de sus sueños. "*El que la ama, ama la vida, los que en su busca madrugan serán colmados de alegría*" (Sir 4,12) "*Yo amo a los que me aman, y los que me buscan me encuentran*"; (Prv 8,17). "*Fácilmente la*

contemplan los que la aman, y la encuentran los que la buscan. Se anticipa a darse a conocer a los que la anhelan". Por eso el sabio Salomón dice que "la preferí a cetros y tronos...la amé más que la salud y la hermosura, y preferí tenerla a ella más que a la luz. ... Con sencillez la aprendí y sin envidia la comunico...porque es para los hombres un tesoro inagotable, y los que la adquieren se granjean la amistad de Dios" "...forma amigos de Dios y profetas, porque Dios no ama sino a quien vive con la Sabiduría" (Sa 6,12s. 7,8.10.13s.27s). Es esa "perla preciosa" o "tesoro escondido" de que hablará luego Jesús a propósito del Reino que el anuncia y trae. El Salomón sapiencial sabe que es un don de Dios, que sólo cabe pedirlo en oración y recibirlo agradecido; porque sólo así se conoce la voluntad de Dios; y "sólo así se enderezaron los caminos de los habitantes de la tierra, así aprendieron los hombres lo que a ti te agrada, y gracias a la sabiduría se salvaron" (9,18).

El estudio de la teología no es sin más esta sabiduría, claro está; pero no hace falta ser un gran místico, para sentir el atractivo que ejerce sobre todo creyente la figura de Jesús y el conocimiento de su realidad histórica y del misterio de su persona son el núcleo central de los estudios teológicos. En torno a ella giran nuestro saber cristiano de Dios, del hombre y de la realidad creada; y los fundamentos de la tarea sinérgica con la obra creadora, y sobre todo de la relación correcta con Dios (religión como religación) y nuestra conducta práctica con los hombres y con toda la madre tierra (ética personal, social y ecológica). El conocimiento bíblico es siempre mucho más que mero saber intelectual; es trato íntimo, convivencia, simpatía en los sentimientos y valoraciones, en las preferencias y las prácticas. Por eso, el discipulado es seguimiento e imitación de Jesús, sin duda superando todo mimetismo repetitivo, pero sí teniendo presente sus líneas de fondo, sus preferencias y prácticas históricas, para actualizarlas en nuestras circunstancias actuales. De ahí la necesidad de todos los otros saberes, que nos llevan a conocer mejor esta realidad nuestra, en todas sus dimensiones, especialmente las religiosas y sociales, tanto las económicas como las políticas e ideológicas. El tiempo dedicado en la carrera de teología a los estudios filosóficos previos no es un ejercicio o entrenamiento preliminar, sino que forma parte de ese partir de la realidad, conocida con todas las capacidades racionales y científicas que podamos, para iluminarla luego con la luz de la fe teológicamente madura.

Entrar en el ámbito de la Sabiduría divina, aceptar su banquete gratuito y lograr la amistad sponsal de la misma, son tareas de espiritualidad humana, posibilitadas por ella misma a todo el que la busca. Encontrarse con Jesús como Maestro de vida y esperanza, de justicia y sabiduría, es vocación y llamada al

seguimiento práctico, antes que mero conocer externo, bíblico o teológico ciertamente. Pero, dada esa llamada universal y esa vocación cristiana concretas, en el caso de los estudiantes que disponen de tiempo, dinero y posibilidades de formarse académicamente en los campos filosófico-teológicos y pastorales, el humilde esfuerzo cotidiano de estudio, investigación y reflexión sobre la vida y sus problemas a la luz de los conocimientos bíblico-teológicos que se van profundizando en los años regalados por la comunidad, es un don precioso que toca responsablemente saber aprovechar para ponerlo al servicio de ese mismo pueblo de Dios que nos ha dado la posibilidad de esta larga y necesaria preparación.

Quiero apuntar sumariamente a la V Conferencia Episcopal Latino-Americana que tendrá lugar en Aparecida de Brasil, y que tiene como tema el Discipulado, con el sugerente título de **"Discípulos y misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos en Él tengan vida. Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida" Jn 14,6**. El Documento de Participación se ocupa del discipulado especialmente en el apartado III, nn. 36-93. Parte del encuentro con Jesucristo, que *"es la raíz, la fuente y la cumbre de la vida de la Iglesia y el fundamento del discipulado y la misión"* (39). Por él comprendemos más hondamente el cosmos, la historia, la persona humana y el mismo Dios, pues la verdad no es sólo conceptual, sino *"como el fruto de una nueva relación con Dios, gracias a Jesús"* (42). Podemos ser discípulos porque hemos recibido esa llamada de Jesús como vocación personal, radicalmente en el Bautismo. La respuesta sólo puede ser *"una respuesta de amor a una llamada de amor"* (49).

Recuerda que los discípulos le llamaban Maestro y que *"de él aprenden las bienaventuranzas, el camino de la Pascua y, en todo, la sabiduría del Espíritu"* (53). De ahí nace el seguimiento, que es la moral cristiana (55 y anexo 3, 5); me atrevo a añadir, que es además y antes la espiritualidad cristiana y es la vida cristiana o esencia del cristianismo. Tal vez eso es lo mismo que dice a continuación: *"El discípulo, porque admira y ama profundamente a su Maestro y Señor, porque lo sigue de cerca con fidelidad y esperanza, quiere recorrer los caminos del Evangelio: amar como Cristo amó, vivir como Él vivió y cumplir cuanto Él mandó"* (Anexo 3, n.5). Se trata de praxis de amor, aprendida de Jesús, realizada con fidelidad creadora, atenta a los actuales signos de los tiempos. Por eso hace falta primero mirar al modelo, conocer muy profundamente los valores enseñados y vividos por el Maestro de Sabiduría, que su Espíritu nos sigue haciendo presentes. Ese Maestro que es Jesús de la historia, es también la Palabra o Sabiduría de Dios. A esto apunta también el documento cuando recuerda qué somos. Como discípulos, debemos vivir una fe que proviene

"del Logos de la Razón Creadora, y que está, por lo tanto, también abierta a todo lo que es verdaderamente racional, abierta a la naturaleza de todo lo creado y a los mejores caminos de la humanidad" (56). En este sentido, me gustaría apuntar a la necesidad del pensamiento racional siempre al lado del dato de la fe, para controlar el exclusivismo o posible fundamentalismo de cualquiera de ambos. Como ha subrayado muy bien R. Panikkar, antes de Galileo y la ciencia, el saber era *gnosis, hokmah, sofía*, sabiduría del *homo sapiens*; y la teología no era exégesis científica sólo, sino que la Escritura enseñaba al *homo viator* cómo se va al cielo, y no al *animal rationale* cómo van los cielos, según le dijo Belarmino a Galileo⁶⁵.

El seguimiento es muchísimo más que un mero saber del Jesús histórico y de la confesión de fe posterior de sus discípulos; pero con el seguimiento pospascual comienza la historia "*del movimiento de Jesús, de la comunidad o las comunidades cristianas, de la Iglesia o de las Iglesias, la historia del cristianismo*"⁶⁶. Cristo sigue presente hoy en nuestro mundo de forma privilegiada en los pobres, él y su anuncio del Reino siguen siendo Buena Noticia sobre todo para ellos. Ahí hay que ir a encontrarlo, y ahí hay que hacerlo presente, en solidaridad con los más pobres y compromiso por cambiar la realidad a favor de ellos. Por eso el tema del discipulado o seguimiento de Jesús está presente tanto en la cristología como en la eclesiología, en la espiritualidad, en la moral y en la pastoral, pues unifica toda la vida de la iglesia y de cada cristiano, pues "*aparece como una fórmula breve de la fe*"⁶⁷.

Seguir a Jesucristo es sentir su pasión por el Reino de Dios, su opción decidida por los pobres y marginados, y continuarla en nuestro momento y circunstancias. Si las exigencias del seguimiento son duras, pues no hay ninguna "gracia barata", a la vez produce un inmenso gozo y una motivación tan grande que se puede dar la vida; y en nuestras iglesias latinoamericanas estamos rodeados

⁶⁵ Panikkar, Raimon.- *Pensamiento científico y pensamiento cristiano*. Cuadernos Fe y Secularidad de Sal Terrae, Santander, 1994.

⁶⁶ Martínez, Felicísimo.- *Creer en Jesucristo. Vivir en cristiano. Cristología y seguimiento*. Verbo Divino, Estella (Navarra) 2005. La cita está en la página 15, y todo el primer capítulo de esa parte introductiva se ocupa de ese dato y de las razones que han llevado a dicha concentración. La otra cita, en la página 580.

⁶⁷ Fernández, Bonifacio.- *Seguir a Jesús, el Cristo*. Publicaciones Claretianas, Madrid, 1998, p. 30.

de hermanos que han dado su sangre por él y por su causa. Este Jesús Maestro de Sabiduría y Liberador es hoy buena noticia para los pobres de América Latina. Se le redescubre privilegiadamente desde ese mundo de los pobres. Ahí se ve mejor a un Jesús que se le conmueven las entrañas ante el sufrimiento de la gente; que se fue haciendo hermano de los pobres y por eso trató de transformar una sociedad opresora en una sociedad de fraternidad y justicia; que sigue generando dignidad entre los pobres. Por eso se toma en serio la frase de Mateo: *"Lo que hicieron ustedes con estos más pequeños conmigo lo hicieron"*; y se cree que *"Cristo sigue presente hoy en nuestro mundo de forma privilegiada en los pobres"*. Este Jesús es el gran don de Dios a este mundo y es fuente de gozo y de entrega amorosa total. Este gozo del encuentro con Jesús es el que da fuerzas para sus exigencias que han llevado a miles de campesinos, obreros, estudiantes, religiosas, sacerdotes y obispos a *"derramar su sangre por ese evangelio y ese Cristo en América Latina"* ⁶⁸.

Se trata de proseguir hoy la obra de Jesús, no como mero profeta justiciero o mesías temporal, sino por ver en él la suprema revelación de Dios; pero notando bien que "lo que es Dios, lo sabemos desde Jesús", y no al revés. En Jesús, y en los discípulos cristianos, deben ir unidos la intimidad con un Dios padre amoroso, la pasión porque llegue su Reino y el compromiso por los pobres y oprimidos. *"Hambre de Dios sí, hambre de pan no. La fe en Dios debe llevar a eliminar el hambre de pan... No pueden ir juntas porque el Dios de Jesús es el Dios de la vida"*⁶⁹. Como señalaba el Vaticano II, la fe en el Dios del reino *"todo lo ilumina con nueva luz y orienta para buscar soluciones más humanas"* (GS, 42). También en la etapa formativa el Concilio esperaba que la moral teológica *"alimentada en el mayor grado con la doctrina de la SE, ha de iluminar la excelencia de la vocación de los fieles en Cristo y su obligación de producir frutos en el amor para la vida del mundo"* (OT, 16) También en el DP se afirma que el seguimiento implica vivir como Jesús, y la autoridad moral que de ahí deriva reside "en su disposición a servir", pues siempre seremos maestros-discípulos. Precisamente aquí comenta que *"ésta es una dimensión irrenunciable en la formación de los candidatos al sacerdocio y al diaconado"* (57).

⁶⁸ Sobrino, Jon, *El Jesús histórico nos llama al discipulado en América Latina y el Caribe*. Amerindia, 2006. Ver los apartados 3.18 y 3.23

⁶⁹ Gutiérrez, Gustavo, *El Dios de la vida*, CEP, Lima, 1990. La cita está en la página 16

Más adelante, insistirá en la necesidad de procesos de formación, para todos, incluidos los obispos, además de los presbíteros, religiosos y laicos (76). No deja de subrayar la opción por los pobres necesaria para todos, en diversas partes del Documento⁷⁰; pues se trata de seguir a Jesús, que vino a traer la Buena Nueva a los pobres (Lc 4,18), y llamó a permanecer en su amor; *"de manera especial, en su amor misericordioso y preferencial por los más pobres y necesitados, destinatarios privilegiados de la evangelización"* (85). Al final tiene unas palabras de agradecimiento a Dios por el don del martirio en nuestra América Latina del siglo XX, que lo entregaron todo, *"hasta el supremo don de su existencia por amor a Jesús"* (90). Con esta memoria de los mártires, de quien celebramos los 25 años en ese Pastor y Mártir nuestro que es San Romero de América, quiero terminar esta lectio inauguralis, no sin recordar en este ámbito académico a Ignacio Ellacuría y compañeros, muertos también por la solidaridad con la causa de Jesús que es la causa de una humanidad más justa, solidaria y fraterna.

⁷⁰ En esta parte III del DP habla de la opción preferencial por los pobres al menos en los nn. 74.75.84 y 85.